

Huhn, Sebastian; Oettler, Anika; Peetz, Peter

Working Paper

Construyendo Inseguridades. Aproximaciones a la violencia en Centroamérica desde el análisis del discurso

GIGA Working Papers, No. 34

Provided in Cooperation with:

GIGA German Institute of Global and Area Studies

Suggested Citation: Huhn, Sebastian; Oettler, Anika; Peetz, Peter (2006) : Construyendo Inseguridades. Aproximaciones a la violencia en Centroamérica desde el análisis del discurso, GIGA Working Papers, No. 34, German Institute of Global and Area Studies (GIGA), Hamburg

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/47862>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.


Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

G I G A *Working Papers*

German  Institute of Global and Area Studies
Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien

GIGA Research Programme:
Dynamics of Violence and Security Cooperation

Construyendo Inseguridades
Aproximaciones a la violencia en Centroamérica
desde el análisis del discurso

Sebastian Huhn / Anika Oettler / Peter Peetz

N° 34

November 2006

GIGA Working Papers serve to disseminate the research results of work in progress prior to publication to encourage the exchange of ideas and academic debate. Inclusion of a paper in the Working Papers series does not constitute publication and should not limit publication in any other venue. Copyright remains with the authors.

GIGA Working Papers

Edited by GIGA German Institute of Global and Area Studies / Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien.

The Working Paper Series serves to disseminate the research results of work in progress prior to publication to encourage the exchange of ideas and academic debate. An objective of the series is to get the findings out quickly, even if the presentations are less than fully polished. Inclusion of a paper in the Working Paper Series does not constitute publication and should not limit publication in any other venue. Copyright remains with the authors. When Working Papers are eventually accepted by or published in a journal or book, the correct citation reference and, if possible, the corresponding link will then be included in the Working Papers website at:

www.giga-hamburg.de/workingpapers.

GIGA research unit responsible for this issue: Research Programme 'Dynamics of Violence and Security Cooperation'.

Editor of the GIGA Working Paper Series: Bert Hoffmann <hoffmann@giga-hamburg.de>
Copyright for this issue: © Sebastian Huhn, Anika Oettler and Peter Peetz

Editorial assistant and production: Verena Kohler and Vera Rathje

All GIGA Working Papers are available online and free of charge at the website: www.giga-hamburg.de/workingpapers. Working Papers can also be ordered in print. For production and mailing a cover fee of € 5 is charged. For orders or any requests please contact:

E-mail: workingpapers@giga-hamburg.de

Phone: ++49 (0)40 - 428 25 548

GIGA German Institute of Global and Area Studies /
Leibniz-Institut für Globale und Regionale Studien
Neuer Jungfernstieg 21
20354 Hamburg
Germany

E-mail: info@giga-hamburg.de

Website: www.giga-hamburg.de

Construyendo Inseguridades. Aproximaciones a la violencia en Centroamérica desde el análisis del discurso

Resumen

En todos los países de Centroamérica se está llevando a cabo una lucha de definición, interpretación y clasificación entorno al campo temático de la violencia, la delincuencia y la (in)seguridad. Y aunque esta lucha tenga consecuencias políticas y sociales sumamente relevantes, no ha sido objeto de un análisis sistemático. Este artículo evalúa el estado del arte y, basándose en reflexiones metodológicas, resalta el aporte de investigaciones cualitativas a nivel de barrio viceversa estudios cuantitativos a nivel nacional o regional. En un segundo paso, tomando el discurso sobre las pandillas juveniles centroamericanas como ejemplo, se muestra que no son los fenómenos de violencia en sí que desatan histerias de inseguridad o que provocan la implementación de políticas criminales represivas. Más bien, la percepción de y las reacciones a la inseguridad y la violencia se basan en discursos sociales acerca de estos fenómenos.

Key words: Central America, violence, delinquency, insecurity, discourse analysis

Los autores:

Sebastian Huhn (historiador), Dr. Anika Oettler (socióloga, coordinadora del proyecto) y Peter Peetz (político) son investigadores del GIGA Instituto de Estudios Ibero-Americanos en Hamburgo, Alemania.

Contacto: huhn@giga-hamburg.de, oettler@giga-hamburg.de, peetz@giga-hamburg.de;

sito web: <http://www.giga-hamburg.de/projects/violence-and-discourse>.

Abstract

Constructed insecurities. Discourse analysis and the understanding of violence in Central America

In all Central American countries we witness a struggle to define, interpret and classify types of violence, delinquency, crime and (in)security. Although this struggle has highly relevant political and social implications, it has not been analyzed systematically. This article evaluates the state of the art and, based on methodological considerations, emphasizes the contribution of qualitative research on the local level in contrast to quantitative studies on the national or regional level. In a second step, using the discourse on Central American youth gangs as an example, the authors show that moral panic and repressive criminal policies are not direct consequences of the violence phenomena *per se*. Rather, the perception of and the reactions to insecurity and violence are based on social discourses about these phenomena.

Construyendo Inseguridades

Aproximaciones a la violencia en Centroamérica desde el análisis del discurso

Sebastian Huhn, Anika Oettler y Peter Peetz

Article Outline

1. Introducción: De las guerras civiles a la violencia delincuencia
2. Análisis de violencia en Centroamérica a nivel nacional y regional: la precariedad de la base empírica
3. Los aportes del microanálisis
4. La construcción social de la realidad violenta
5. El enfoque de análisis del discurso
6. El ejemplo del discurso sobre las maras y otras pandillas juveniles
7. A modo de conclusión: la necesidad de analizar el *talk of crime* centroamericano

1. Introducción: De las guerras civiles a la violencia delincuencia

En los años 1980 y principios de los 1990 Centroamérica captaba continuamente la atención mundial por el alto grado de violencia política de actores estatales y no-estatales. En Europa y Norteamérica, el interés de los medios de comunicación y de los analistas académicos por aquella región pequeña – constituida por naciones casi minúsculas – resultaba, en parte, del hecho de que los conflictos internos de estos países se interpretaban como manifestaciones del antagonismo global entre los dos bloques ideológicos y políticos de la guerra fría. Contrario a la situación de hoy, entre los intelectuales dentro y fuera de la región no existía en aquel entonces el amplio consenso de rechazar a cualquier forma de violencia (Wieviorka 2006).

Desde mediados de los años 1990, con el sucesivo fin de los conflictos armados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, el interés del mundo en Centroamérica disminuyó considerablemente tanto en cuanto a la cobertura mediática como a la producción académica. Sin embargo, hoy en día, siguen siendo temas de violencia y seguridad las que más se discuten (aparte de temas de pobreza y desarrollo). Pero, aunque la violencia política no haya desaparecido completamente de la agenda, desde hace una década la preocupación central consiste en la violencia e inseguridad generada en el contexto de la delincuencia „común“ o „cotidiana“. Esa delincuencia se puede manifestar de muchas formas, por ejemplo en secuestros, asaltos, robos, asesinatos, en delincuencia relacionada con drogas, en violencia sexual y doméstica, y especialmente en la violencia juvenil.

Los esfuerzos de las ciencias sociales en la región y de los „area studies“ en Europa o Estados Unidos para contribuir al conocimiento sobre los problemas de violencia en Centroamérica tienen que entenderse como reflejo de la forma en que los propios centroamericanos perciben e interpretan la situación actual de sus países. Desde hace varios años prevalece en el istmo la percepción de que la ola de violencia política de los 1980 se disminuyó sólo para dar paso a una ola de violencia delincencial. Para muchos, esta nueva ola representa una amenaza aún más grave que la anterior por dos razones: Primero, porque en algunos países, sobre todo en El Salvador y Honduras, el grado de la violencia actual parece sobrepasar al que se registraba en los peores años de la época pasada; las estadísticas sobre „muertes violentas“ parecen dejar poco lugar a dudas y encuentran un extensivo eco en los medios de comunicación y en la esfera política. Segundo, porque hoy la violencia se percibe como más generalizada o „inevitable“: se cree que la violencia política de antaño afectaba primordialmente a los que estaban „metidos en política“ – lo que uno podía evitar – pero que la violencia criminal de hoy amenaza indiscriminadamente a todos los ciudadanos, independientemente de su orientación política, clase social, edad o descendencia étnica.

Consecuencia de esa percepción generalizada de la amenaza supuestamente omnipresente de la criminalidad son las medidas individuales y colectivas de protección y de „contraataque“. Dependiendo de los recursos económicos disponibles de cada quien, el miedo a la violencia lleva a muchos a vivir en colonias cerradas, condominios vigilados („gated communities“) o casas fortificadas; otros evitan frecuentar lugares identificados como peligrosos, sean mercados, determinadas calles o ciudades enteras. Aparte de reacciones defensivas, crece la cantidad de personas que se arman o se organizan en comités de vigilancia. Paralelamente, se favorece a opciones políticas que prometen una lucha frontal, despiadada y en muchos casos militarizada contra el crimen y „los criminales“. Estas opciones políticas igual que las mencionadas tendencias desintegrativas, por última

consecuencia, podrían poner en peligro unos procesos de democratización que en la mayoría de los países centroamericanos, ya de por sí, no están avanzando con ímpetu.

A pesar del predominio de tendencias desintegrativas y de opciones políticas poco favorables para la democracia, también existen espacios sociales en los que el ideario colectivo basado en principios solidarios fomenta prácticas colectivas tendientes a la integración social y la democratización. Sin embargo, nos parece que en Centroamérica, generalmente y independientemente de fronteras nacionales, prevalece un discurso antiliberal que corresponde con un estilo político autoritario. Esto implica una legitimación de políticas anti-delincuenciales represivas y conlleva a un debilitamiento de los principios del estado de derecho y de los derechos humanos. En Nicaragua, en cambio, la violencia juvenil y las estrategias de mano dura no dominan los discursos políticos y mediales (véase Huhn/Oettler/Peetz 2006). Sin embargo, el tema de la seguridad personal se ha instalado como una de las principales preocupaciones de la ciudadanía, especialmente en los barrios pobres. El temor está ligado a la fuerte presencia del consumo y tráfico de drogas, a la ocupación del espacio público por „ladrones” y violadores, y, finalmente, a la proliferación de pandillas juveniles.

Partiendo de estas observaciones queremos desarrollar en este artículo unas hipótesis sobre la relación entre la percepción de la situación de violencia y seguridad en Centroamérica, el discurso público que genera esa percepción (y, al mismo tiempo, es fruto de ella) y los procesos sociales y políticos que se llevan a cabo en este contexto. Primero intentaremos categorizar y evaluar críticamente la literatura existente sobre temas de violencia e inseguridad en Centroamérica, haciendo hincapié en las diferencias entre estudios a nivel nacional y regional („macro-estudios”) por un lado y estudios a nivel local („micro-estudios”) por otro. Son precisamente los estudios dedicados al análisis de casos locales, incluidos una serie de estudios importantes acerca de la violencia juvenil, que brindan los aportes más valiosos. Estudios empíricos cuantitativos a nivel macro resultan ser, aunque sin duda importantes, de un alcance analítico más bien limitado. En un segundo paso explicaremos por qué y cómo un enfoque de análisis de discurso puede facilitar una aproximación idónea a la problemática. Intentaremos descifrar la estructura interna del espacio discursivo y diferenciaremos las características comunes y divergentes del „talk of crime” (del „hablar sobre la delincuencia”) en los diferentes países de la región. Desplegaremos la hipótesis de que los procesos de desintegración social no son consecuencia inmediata de la situación de violencia y seguridad como tal sino más bien del discurso sobre esa situación. Para ejemplificar nuestro enfoque esbozaremos los rasgos de un análisis del discurso sobre uno de los fenómenos más discutidos de la temática: el discurso sobre las pandillas juveniles.

Este artículo se está publicando en el marco del proyecto de investigación „Espacios públicos y violencia en Centroamérica“ del GIGA Instituto de Estudios Iberoamericanos en Hamburgo.¹ El proyecto tiene como objetivo investigar los espacios cotidianos, mediales, políticos, jurídicos y científicos en los que tiene lugar el debate sobre la violencia y montar un estudio empírico cualitativo y a la vez comprensivo de las complejas relaciones discursivas.

2. Análisis de violencia en Centroamérica a nivel nacional y regional: la precariedad de la base empírica

La percepción generalizada de un aumento de violencia e inseguridad en Centroamérica se refleja claramente en la producción académica. Por ejemplo, en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, varios equipos de investigación llevaron a cabo estudios acerca de la violencia juvenil, siendo la serie „Maras y Pandillas en Centroamérica“ (ERIC et al. 2001-2004 y Cruz 2006) la más importante. Sin embargo, hay que subrayar que la investigación empírica se mueve en el ámbito de ciertas modas académicas que se generan a través de la búsqueda de temáticas novedosas o metodologías innovadoras. Además, el problema de la proliferación de las maras se convierte en un eje temático central de ONGs y organismos internacionales (por ejemplo, WOLA, USAID, BID). Insistimos, entonces, en el hecho de que la producción académica es una parte importante del discurso sobre la violencia en Centroamérica.

Esa producción académica se caracteriza – como en todo el mundo – por una paradoja: la base empírica es altamente cuestionable pero, sin embargo, se sigue recurriendo ampliamente a ella. Es más; en muchos casos datos empíricos constituyen el único

¹ Para más información véase: www.giga-hamburg.de/projects/violencia-y-discurso/. Aparte de este proyecto actualmente hay dos equipos más en Alemania que investigan temas relacionados. En la HSFK (*Hessische Stiftung Friedens- und Konfliktforschung*/Fundación para la Investigación de la Paz y de los Conflictos, Hesse) se está realizando una investigación comparativa que incluye cuatro de los cinco países del istmo (sólo se excluye a Honduras), Colombia y varios países de sur y sureste asiático. Los investigadores de este proyecto intentan combinar un enfoque de teoría de la democratización con uno de economía rentista y pretenden explicar los diferentes niveles de violencia en los países en función de los respectivos tipos de régimen („*regime type*“), culturas de violencia y estructuras socioeconómicas (véase Zinecker 2002 y www.hsfk.de/project.php?id=647&language=en, 20/10/2006). El proyecto del INEF (*Institut für Entwicklung und Frieden*/Instituto para el Desarrollo y la Paz), realizado en cooperación con el GIGA Instituto de Estudios Iberoamericanos, „Cambio social y político en la posguerra – violencia juvenil en Cambodia y Guatemala“ (véase: <http://inef.uni-due.de/page/projekt.php?project=61&code=view&stage=1>, 25.10.2006) se enfoca en un solo fenómeno de violencia, la violencia juvenil, pero igual que el proyecto de la HSFK aplica una metodología de comparación interregional.

fundamento para interpretar la realidad violenta de una sociedad. Pero, según nuestra perspectiva, hay aspectos claves de la temática que no se pueden debatir cabalmente dependiendo de esta base.

Para llegar a conclusiones sobre el nivel, las características, las causas y las consecuencias de la violencia en Centroamérica y Latinoamérica los estudios empíricos se basan casi exclusivamente en dos tipos de datos y, como dependen de estos datos, nunca pueden contener críticas fundamentales de ellos: estadísticas oficiales provenientes de diferentes agencias de gobierno (registros de policía, de órganos de justicia o de las instancias de salud pública) por un lado, y datos de encuestas (encuestas de victimización o, en general, encuestas de opinión) por otro lado.² La pregunta cuál de los dos tipos de datos es preferible y de qué manera se deben interpretar los datos se discute en el marco de toda una controversia metodológica. Una corriente formula críticas generales (Muncie 1996; Maguire 2002; Schmidt 2005), otra se empeña por el perfeccionamiento y la ampliación de las bases de datos y por aumentar la comparabilidad de las estadísticas internacionales (véase por ejemplo von Hofer 2000; MacDonald 2002).

Las limitaciones se acumulan cuando se intenta comparar datos de diferentes países. Muchos estudios comparativos elaborados por organizaciones internacionales aparentan reflejar tendencias recientes pero utilizan datos poco actuales y poco comparables. El informe sobre violencia y salud de la OMS (WHO 2002), por ejemplo, se basa en datos nacionales que fueron recolectados entre 1990 (Uruguay) y 1997 (México). Además, hay discrepancias en cuanto a la definición de la delincuencia y violencia. Los mecanismos de registro de actos criminales varían de país a país. Von Hofer (2000) ejemplifica los dos problemas con las estadísticas de abuso sexual en Suecia: Primero, la definición sueca de lo que es violación y acoso sexual es bastante estricta en comparación con otros países. Segundo, los instrumentos de levantamiento de datos son relativamente sofisticados en aquella nación nórdica. Según von Hofer resulta de estos dos factores que el número de casos de abuso sexual en Suecia parece, en comparación con otros países europeos, bastante elevado. Para el contexto centroamericano pueden servir de ejemplo las políticas de „mano dura” en El Salvador y Honduras. Desde que se penalizó la pertenencia a una mara – por lo cual un tatuaje puede ser indicio suficiente – y desde que en el trabajo policial se priorizó la persecución de delincuentes jóvenes, era previsible que en los registros de la policía, y por lo tanto en las estadísticas de delincuencia, el número de delitos perpetrados por jóvenes aumentara.

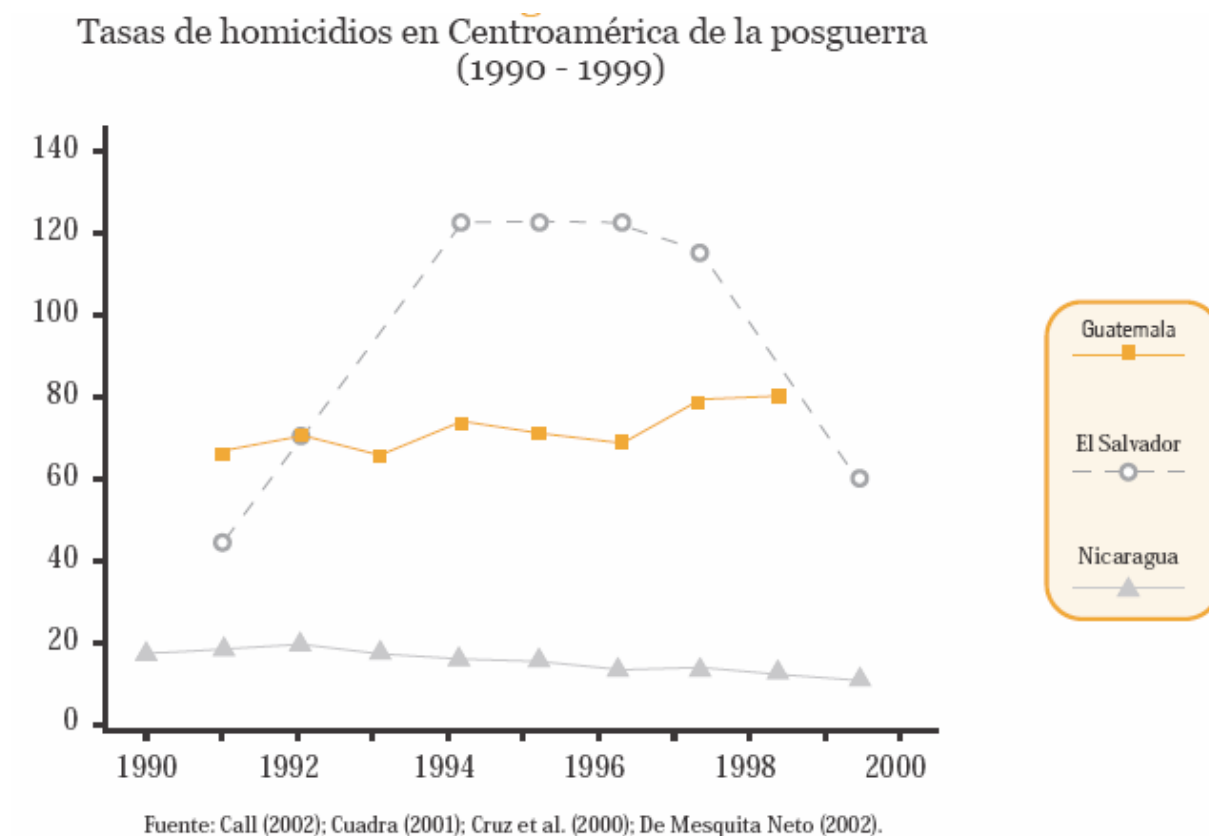
² En muchos casos se utilizan datos agregados de organizaciones internacionales (OMS, PNUD etc.) que a su vez se componen o de datos propios de estas instituciones o bien de los mencionados datos de instituciones gubernamentales de los países.

Otra causa de distorsiones entre las estadísticas de un país y otro pueden ser diferencias en cuanto a la disposición de la víctima a denunciar un acto delictivo. En cada sociedad puede haber un consenso específico sobre lo que se denuncia, lo que se considera bagatela (aunque legalmente sea penalizado) y lo que es tabú. En el caso centroamericano habrá cierta homogeneidad en esa dimensión cultural por la historia compartida, la tradición católica, la cercanía geográfica y tantos otros aspectos que los cinco países tienen en común. Sin embargo, hay indicios de que también en esa región existen discrepancias en cuanto a lo que la sociedad define como tolerable. Podría ser, por ejemplo, que en una sociedad como la costarricense, donde la clase media con su correspondiente nivel educativo constituye un porcentaje de población (todavía) relativamente alto, la actitud para con jóvenes delincuentes tienda más hacia la comprensión y la ayuda que en sociedades marcadas por una fuerte desigualdad social y un nivel educativo más bajo, como en Honduras o El Salvador. Mucha importancia le corresponde, además, al hecho de que la presencia de la policía y de las instituciones judiciales diverge bastante en el istmo. Según Dennis Rodgers, en Nicaragua muchos delitos no entran a los registros policiales (y por lo tanto a las estadísticas criminales) por la total ausencia de la policía en el 21 % de los municipios del país. En otros municipios la presencia de la policía está limitada por causa de la reducción de personal que se efectuó en el marco de las sucesivas reformas policiales o recortes presupuestales (Rodgers 2004: 6). Estadísticas criminales no pueden ser más que estadísticas de actividad policial o, respectivamente, de actividad judicial. Por lo tanto, el número registrado de actos violentos y delitos depende más del trabajo de las agencias estatales de seguridad y justicia, y de su equipación con recursos humanos y económicos, que del número real de crímenes que se cometen: „An ‘increase in crime’ may be due to more crime being reported, rather than to more crime being committed (Muncie 1996: 23).

Los problemas de fiabilidad y comparabilidad de las estadísticas criminales han motivado a los investigadores empíricos a postular que se deba recurrir preferiblemente a los registros de homicidios. Consideran que estos servirían como una especie de meta-indicador para analizar la violencia y la delincuencia en general y que permitirían hacer conclusiones válidas tanto en cuanto a países individuales como en el marco de comparaciones internacionales: „Of all types of crime, intentional homicide statistics suffer the least from underreporting, underrecording, and nonuniformity of definitions, and the incidence of homicide appears to be a good proxy for other types of common crime” (Fajnzylber/Lederman/Loayza 1998: 238). No queremos discutir aquí si un análisis serio de fenómenos sociales tan complejos como son la violencia y la delincuencia realmente pueda basarse en un solo indicador estadístico, aunque sea más fiable y comparable que otros. Pero para el caso centroamericano hasta este indicador nos despierta desconfianza.

El estudio de José Miguel Cruz (2004) se ha convertido en punto de referencia para el debate sobre dinámicas de violencia en las tres sociedades de posguerra centroamericanas (El Salvador, Guatemala y Nicaragua). En su análisis combina cuatro fuentes para una sinopsis del desarrollo de los casos de homicidio en Centroamérica.

Figura 1: Tasas de homicidios en Centroamérica según Cruz (2004: 20)



Los cuatro fuentes citadas por el autor se combinan para generar una tabla gráfica que es representativa para la interpretación corriente del desarrollo de la Centroamérica de posguerra. Se puede dudar si estas curvas de homicidios – los cuales, dicho sea de paso, no concuerdan con los datos de la OMS (WHO 2002) – reflejen las dinámicas reales. La OPS (PAHO 1998: 384) sostiene que en el año 1995 en Nicaragua un 56 % de las defunciones no fue registrado. Los autores de la OPS lamentablemente no revelan el origen de ese dato tan exacto. Sin embargo, teniendo en cuenta también las afirmaciones de Rodgers sobre la cobertura policial del territorio nicaragüense no se puede descartar que los casos de homicidios en aquel país realmente estén sub-representados en la curva que usa Cruz. Por otro lado, llama la atención el hecho de que el aumento y la disminución tan marcados de

los homicidios registrados en El Salvador coincidan con la llegada y la partida de la misión observadora de las Naciones Unidas (ONUSAL). La presencia de ONUSAL puede haber aumentado la confianza de la población en las instituciones gubernamentales y por lo tanto la disposición de denunciar casos de homicidios. Finalmente, parece difícil determinar a qué nivel llegaría la estadística de homicidios en Guatemala si el estado de derecho y especialmente las instituciones policiales y judiciales estuvieran presentes y accesibles en todo el territorio y para todos los segmentos de la población. Es muy usual que este tipo de factores contextuales no se toman debidamente en cuenta en estudios empíricos.

La socióloga Teresa Caldeira está consciente de las limitaciones de estadísticas criminales pero justifica su decisión de utilizarlas, en el caso brasileño, argumentando que las distorsiones se producen con cierta continuidad en el tiempo. Según ella, aunque no se pueda confiar en las cifras absolutas, sí servirían para identificar las dinámicas de violencia y delincuencia a grandes rasgos (Caldeira 2000: 115). Nosotros, en cambio, sostenemos que hay que cuestionar mucho más las estadísticas centroamericanas que las que se recopilan en los países del Cono Sur o las referentes a las grandes metrópolis brasileñas. En Centroamérica, ciertos acontecimientos (por ejemplo, la presencia de ONUSAL en El Salvador o la introducción de políticas de „mano dura” en Honduras) y cambios importantes en la infraestructura de seguridad (por ejemplo, alteraciones en la equipación de la policía nicaragüense con recursos humanos y presupuestales) implican que las distorsiones estadísticas no parecen tan uniformes a lo largo del tiempo.

Aparte de las estadísticas criminales, otro indicador clave de violencia y delincuencia en muchos estudios empíricos son las encuestas. En el contexto centroamericano se recurre frecuentemente, por ejemplo, a los sondeos del Instituto CID Gallup. Dichos datos también se emplean como una de las fuentes del „Latinobarómetro” (www.latinobarometro.org). Las encuestas de CID Gallup se llevan a cabo anualmente en casi toda Latinoamérica y contienen una serie de preguntas referentes a la percepción de seguridad e inseguridad. Los resultados de las encuestas parecen indicar que la violencia constituye uno de los problemas centrales de Centroamérica (véase, por ejemplo, CID Gallup 2004a; CID Gallup 2004b; CID Gallup 2005).

En la interpretación de los datos de encuesta se supone frecuentemente que estos reflejen hechos objetivos. Según esa lógica, la violencia es uno de los problemas sociales más apremiantes de la región porque las personas encuestadas así lo manifiestan. Se hace caso omiso a la pregunta si y cómo la omnipresencia de la violencia en los medios de comunicación (Huhn/Oettler/Peetz 2006), la metodología del sondeo³ o el uso que hacen los

³ Por ejemplo, muchas de las encuestas se realizan por teléfono. La representatividad es cuestionable porque se excluye sistemáticamente a personas sin teléfono. Además, algunas

medios, la clase política u otros actores de las (dudosas) estadísticas criminales influye en las respuestas de los encuestados.

Los datos de sondeos acerca de la violencia juvenil, por ejemplo, según las cuales la mayoría de los encuestados considera legítimas y apropiadas las políticas de „mano dura“ contra las pandillas juveniles (véase, por ejemplo, Peetz 2005: 355), se utilizan para documentar que la amenaza existe. Mas las opiniones expresadas en las encuestas no se analizan como indicios por sí mismos de una amenaza a la democracia en Centroamérica.

En ese contexto, lo cuestionable no son tanto las encuestas como tales sino más bien las interpretaciones de ellas que se efectúan muchas veces de modo selectivo.⁴ Igual que las estadísticas criminales, las encuestas se declaran pruebas para la severidad de la violencia y la delincuencia. Además, se evita constantemente analizar aquellas informaciones, también generadas por algunos sondeos, que ayudarían a descubrir por qué tantos de los encuestados caracterizan la violencia y la delincuencia como un problema tan grande. Una encuesta reciente en El Salvador, por ejemplo, contenía una pregunta acerca de los temas tratados en los medios de comunicación a los que los encuestados mejor se podían acordar. La mayoría recordó sobre todo noticias sobre el crimen y la violencia (CID Gallup 2005: 7).

Caldeira (2000) recomienda no concebir a las estadísticas criminales y las encuestas como hechos objetivos sino más bien como una especie de fotografías instantáneas del discurso público: „Criminal statistics [...] are constructions that generate particular views of some segments of social reality. They construct images of patterns of crime and criminal behaviour. [...] But if the information they give on crime is restricted, they may nevertheless reveal other facts about the society that produces them“ (Caldeira 2000:106). Estas reflexiones son de suma importancia para el enfoque de análisis de discurso que, según nuestro criterio, ofrecería una alternativa viable para estudiar la violencia y la delincuencia en Centroamérica.

encuestas tienden a la sobre o sub-representación de ciertos sectores de la población. Por ejemplo, Cruz (2004) recurre a datos de una encuesta realizada entre 2914 personas en El Salvador y 1200 personas en Guatemala, haciendo caso omiso de que la población total guatemalteca llega casi al doble de la de El Salvador. Además, en Guatemala se entrevistó sólo a 48 personas que se autodefinían como indígenas aunque se estima que ese sector poblacional llega a un 60% en el país.

⁴ El método de recolección de datos es, en la mayoría de estas encuestas, lo suficientemente transparente. Que los resultados de las encuestas se presentan como la opinión de „la población“ y no como la de un sector específico de la población (personas de la clase media urbana, con teléfono etc.) no tiene que ver con la recolección de datos sino con la interpretación de los mismos.

3. Los aportes del microanálisis

La segunda rama de las investigaciones la constituyen micro-estudios antropológicos o sociológicos que analizan detalladamente la situación o el desarrollo de una (o varias) localidad(es) o de un grupo específico de personas. Sobre todo para examinar el fenómeno de las pandillas juveniles se recurre con frecuencia a esa metodología. En estos textos se examinan las condiciones locales que influyen a las dinámicas de violencia y seguridad. Por ejemplo, en un estudio comparativo entre varios barrios de las capitales de Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, se intenta relacionar la calidad del capital social de determinados barrios con su respectivo nivel de violencia (ERIC et al. 2004). O se observa un barrio marginal de Managua por períodos de tiempo relativamente largos, para poder explicar los cambios de comportamiento entre los pandilleros del lugar (Rodgers 2002 y 2003). Cruz/Portillo (1998) y Save the Children/ACJ (2002) emplearon metodologías participativas para investigar las condiciones motivacionales y el contexto socio-económico y socio-cultural de determinados grupos de pandilleros y ex-pandilleros. Un ejemplo para un estudio a nivel intermedio – no a nivel de barrio, sino a nivel de todo el área de Gran San Salvador – que no está limitado a cuestiones de pandillismo y que resalta el contexto socio-económico y socio-cultural de la violencia sería Savenije/Andrade-Eekhoff (2003).

Para Centroamérica es muy relevante la investigación sobre la relación entre procesos de segregación urbana, desorganización social y dinámicas de violencia (Harvey 1988, Davis 1990, Heitmeyer/Dollase/Backes 1998). El punto de partida de esta corriente es en muchos casos la realidad de los barrios cerrados („gated communities” o „ciudadelas de asentamiento”⁵) de los sectores acaudalados de la población. Estas residenciales protegidas y vigiladas se interpretan como aceleradores de la erosión del espacio público y de la vida pública (Blakeley/Snyder 1997, Eisner 1997). Los trabajos de Teresa Caldeira son de suma importancia en ese contexto porque relacionan analíticamente la segregación socio-espacial con el surgimiento de „discursos de miedo”, con la (des-)integración social y con políticas y acciones policiales violatorias a los derechos humanos. La violencia delincinencial se analiza como fenómeno ambivalente: como „experiencia desorganizativa” („disorganizing experience”) y al mismo tiempo como „símbolo organizativo” („organizing symbol”) (Caldeira 2000: 21).

Con diferencia a los estudios a nivel macro, los estudios sociológicos y antropológicos a nivel micro (nivel de barrio o de algún grupo específico de personas) no dependen de las estadísticas criminales ni de encuestas de opinión (supuestamente) representativas. Su base empírica son datos recolectados por los mismos investigadores; en muchos casos se trata de

⁵ Traducción literal de la palabra alemana „Siedlungszitadellen”, acuñada por Nogala (2000: 61).

entrevistas cualitativas con los habitantes del respectivo barrio o de anotaciones del investigador en el marco de una observación participante.

Este tipo de textos aporta una gran variedad de conocimientos valiosos para nuestra temática. Por ejemplo, la mayoría de lo que sabemos sobre los jóvenes en las maras lo sabemos de estos micro-estudios: la relevancia de símbolos y expresiones estéticas como tatuajes o graffiti; el papel de las drogas, del territorio, de la violencia y del género de las y los mareros; la relación entre la mara y el barrio; el por qué y el cómo se integran los jóvenes a las maras y también el por qué y el cómo algunos logran desvincularse de ellas. Estos y muchos otros aspectos importantes se revelan en estudios como Smutt/Miranda 1998, DIRINPRO et al. 2004, Cruz/Portillo 1998, Santacruz Giralt et al. 2001, ERIC et al. 2001, 2004, 2006, AVANCSO 1989, Carranza (s.a.), Save the Children/ACJ 2002, Lodewijkx/Savenije 1998. Además, algunos de los estudios a nivel micro ofrecen acercamientos importantes a las causas sociales del fenómeno de las maras. Por ejemplo, ERIC et al. (2004: 320)⁶ se refieren sobre todo a „las condiciones micro-sociales claves para comprender el surgimiento de las pandillas“ y destacan la importancia del capital social entre estas condiciones. DIRINPRO et al. (2004: 265) enfatizan que la „desintegración y la violencia familiares“ tanto como la pobreza favorecen la socialización de niños en la calle; y esta socialización junto con factores como las drogas y la falta de oportunidades aumenta la probabilidad de que los jóvenes se convierten en mareros. Zilberg (2004) examina la deportación de mareros desde Estados Unidos a El Salvador en base de entrevistas cualitativas y analiza cómo la geografía urbana, por ejemplo de Los Angeles, influye a la geografía de San Salvador para los deportados: Por ser de un barrio de la M18 en Los Angeles el deportado no puede entrar a ciertas partes de San Salvador (a los barrios de la MS).

También Dennis Rodgers parte de sus experiencias con las pandillas juveniles (en este caso, en un barrio de Managua), pero su análisis trasciende el fenómeno como tal. Según él, la imagen de Nicaragua como país menos violento de la región no corresponde a la percepción de los habitantes de un barrio típico de Managua ni tampoco concuerda con las experiencias propias del autor mismo (Rodgers 2002: 3-4). Las pandillas observadas evolucionaron „from socially to economically oriented institutions“ (Rodgers 2002: 8). A mediados de la década pasada, cuando Rodgers condujo la primera parte de su estudio de larga duración, los pandilleros generalmente protegían a su barrio y eran primordialmente las pandillas de otras zonas de la ciudad que amenazaban al barrio. La violencia se ejercía sobre todo entre

⁶ ERIC et al. 2004 sólo entra en nuestra categoría de „micro-estudios“ por su enfoque local. Desde el punto de vista de la cantidad de datos recolectados y de los ámbitos geográficos cubiertos por el estudio no se puede hablar de un „micro-estudio“ ya que se incluyeron a varios barrios y grupos de personas en cuatro países (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua).

diferentes pandillas y de forma fuertemente ritualizada. A principios de la década en curso, en cambio, las bandas se habían convertido en una amenaza para su propio barrio, sobre todo como efecto del aumento del consumo de drogas y por su involucramiento en el narcotráfico local (Rodgers 2002: 6-7). Para Rodgers (2003: 8) las pandillas „can plausibly be seen either as constituting the last rampart of social collectivity in a wider context of generalised distrust and social atomisation, or alternatively as a desperate adaptation to the general Nicaraguan context of chronic violence and social breakdown.“

Orientándose teóricamente en los trabajos de Teresa Caldeira (1996a/b, 1999, 2000), Rodgers aporta unas interpretaciones sumamente importantes acerca de la interrelación entre la geografía urbana y la violencia/delincuencia. El autor destaca que en Managua no existen los „enclaves fortificados“ descritos para el caso de São Paulo por Caldeira (1997) porque la élite en Nicaragua es demasiado pequeña y los lugares relacionados a ella demasiado esparcidos sobre el territorio urbano como para concentrarse en „gated communities“. Más bien, los sitios de „los ricos“ (sus residencias, los shopping malls, los restaurantes y bares frecuentados por ellos, el aeropuerto etc.) en Managua forman una especie de red que se extiende por toda la ciudad; cada nudo de esta red está individualmente protegido por seguridad privada (Rodgers 2004). En la perspectiva de Caldeira la segregación consiste sobre todo en que los ricos se distancian y se „protegen“ de los pobres. Rodgers (2005) añade la noción de una „segregation from below“: el creciente distanciamiento entre los habitantes de un barrio marginalizado (o el distanciamiento entre diferentes barrios marginalizados) según las diferencias sociales que se generan. El autor da como ejemplo el involucramiento o no en el narcotráfico local – sólo la situación de las personas/familias involucradas mejora y, por consecuencia, se abre una brecha social entre ellos y los no involucrados.

Aparte de los micro-estudios explícitamente relacionados con el tema de las maras u otras formas de pandillismo existen estudios locales que se refieren a la situación de violencia y seguridad en general. Savenije/Andrade-Eekhoff (2003), por ejemplo, comparan datos recolectados en cinco sectores marginales del Área Metropolitana de San Salvador e incluyeron además dos estudios de caso, cada uno sobre un barrio específico de la misma urbe. Los resultados principales de la investigación apuntan a la relación entre la violencia y la exclusión social. Según los autores, no se trata de una simple relación causal sino de una interrelación „mucho más compleja, tomando ante todo un aspecto simbiótico“ (Savenije/Andrade-Eekhoff 2003: 190). También con referencia a San Salvador, Santacruz Giralt/Portillo Peña (1999: 83) muestran como „factores de orden personal, comportamental, familiar y comunitario“ aumentan el riesgo para jóvenes de convertirse en delincuentes.

Para el caso de San José en Costa Rica, Sandoval García (2006c: 32-33) destaca que en la comunidad „La Carpio“, conocida por ser un lugar peligroso y supuestamente con un fuerte

problema de delincuencia de inmigrantes, la representación de la criminalidad y de „los inmigrantes” es ausente o muy marginal en dibujos que los niños de La Carpio pintaron con referencia a su barrio: La auto-imagen de la comunidad parece diferir considerablemente de la imagen externa que se tiene de ella. Además, se han publicado en Costa Rica unos estudios sumamente importantes sobre violencia y explotación(es) sexual(es) (por ejemplo: Sanabria León 2004 y Ortiz 1998).⁷

Moser/McIlwaine (2004) comparan datos locales de Guatemala y Colombia añadiendo así una perspectiva extra-regional al debate. Las autoras ponen énfasis en la percepción de la violencia por los habitantes de nueve comunidades en cada uno de los dos países. Sus resultados indican, entre otras cosas, que tanto en Guatemala como en Colombia las diferentes formas de violencia (violencia política, económica y social) están estrechamente interrelacionadas en la percepción de los participantes de la investigación y que la violencia „erodes, transforms and reconstitutes both productive and perverse social capital. While the gangs, paramilitary or delinquent groups are highly destructive to daily life, local people perceived that the transformation of such groups ultimately might be one of the most constructive ways of coping with violence, and preventing its further ‘normalization’.” (Moser/McIlwaine 2004: 194-195).

Con estos ejemplos queremos ilustrar que los estudios a nivel local contribuyen con conocimientos e interpretaciones muy relevantes a la discusión sobre violencia, delincuencia y seguridad en Centroamérica. Sin embargo, su carácter local también implica ciertas limitaciones en cuanto al alcance de sus resultados. Los micro-estudios difícilmente pueden hacer afirmaciones generales acerca de toda una ciudad, un país o la región. Los datos que utilizan son demasiado limitados como para ser generalizados – salvo las excepciones que examinan una variedad más representativa de localidades, como ERIC et al. (2004) o Savenije/Andrade-Eekhoff (2003). Por ejemplo, para contextualizar su experiencia local con la situación nacional Rodgers (2002: 3, 2003: 4, 2004: 5) suele recurrir a estadísticas criminales. Es decir, a pesar de expresar sus dudas acerca de estas estadísticas y de proporcionar una serie de indicios para el fuerte sub-registro de los actos de delincuencia en Nicaragua, no deja de utilizar estos mismos datos estadísticos.

Los estudios sobre pandillas juveniles y las comunidades afectadas por ellas, como ERIC et al. 2004, DIRINPRO et al. 2004 o Save the Children/ACJ 2002, tienen un enfoque cuantitativo (encuestas/entrevistas cuantitativas en los respectivos barrios). Este enfoque (sólo) permite llegar a conclusiones sobre las condiciones micro-sociales de la existencia de las pandillas en un lugar específico; en el caso de ERIC et al. 2004, por ejemplo, sobre el por qué el

⁷ Otras publicaciones importantes en este contexto son, aunque no sean estudios a nivel local: Rodríguez Sáenz 2005, Juárez Membreño 2005 y acerca de la violencia doméstica Claramunt 2005.

pandillismo surge en una localidad y no en otra. Difícilmente estos estudios pueden contener afirmaciones empíricamente fundadas sobre el macro-contexto político, social o económico y su relevancia para el surgimiento de las maras – es decir, afirmaciones en cuanto a la influencia de las condiciones geográficas-urbanísticas, de las consecuencias de la globalización o de las políticas de seguridad del gobierno nacional etc. Además, la mayoría de estos estudios (por ejemplo DIRINPRO et al. 2004, Carranza s.a., Save the Children/ACJ 2002, Cruz/Portillo 1998, Santacruz Giralt et al. 2001; pero también estudios no enfocados en las maras, como Santacruz Giralt/Portillo Peña 1999) trabajan su temática bajo una perspectiva orientada hacia la práctica en términos de asesoramiento a instancias políticas gubernamentales o no-gubernamentales o a instituciones de trabajo pedagógico o social. La pregunta central para sus autores es cómo se origina el comportamiento violento o criminal („deviant behavior”) en los jóvenes u otras personas y cómo se puede evitarlo. Por lo tanto, se le brinda más atención al victimario individual que al contexto social a nivel macro.⁸

Además, una perspectiva que los estudios locales usualmente desatienden es la dimensión discursiva del problema. Generalmente, las respuestas obtenidas en entrevistas o encuestas con la población local se presentan como manifestaciones de una realidad objetiva (una excepción es, hasta cierto grado, Moser/McIlwaine 2004 donde la percepción constituye explícitamente el foco de la investigación). Casi nunca se analizan los orígenes ni las consecuencias del discurso que circula en las respectivas comunidades. No se examina, por ejemplo, por qué los habitantes de un barrio perciben la situación de violencia y seguridad de la manera en que la describen en sus respuestas. No se investiga cómo se construye lo que en el barrio se acepta como „la verdad” sobre esta situación. Para dar sólo dos ejemplos: La tendencia principal en la comunidad investigada por Rodgers (2002) parece ser que el crimen es el problema más grave del barrio y que la situación se está poniendo cada vez peor; en el barrio estudiado por DIRINPRO et al. (2004) la opinión generalizada también parece ser que la delincuencia y las pandillas son problemas centrales para el barrio y que se necesita más presencia de la policía. Si no se analiza cómo se generan y se vuelven dominantes afirmaciones como estas en una localidad, la reproducción de ellas en los micro-estudios puede contribuir, de cierta forma, a un histerismo general sobre la inseguridad. En ese aspecto, muchos estudios locales tienen el mismo efecto que los estudios a nivel nacional o regional, que recurren a estadísticas criminales o encuestas de opinión sin cuestionarlas y

⁸ No queremos negar que muchos de los estudios mencionados sí contienen ciertas referencias al macro-contexto. Pero casi siempre estas referencias son muy generales y padecen de fundamentación empírica y teórica. DIRINPRO et al. (2004: 152), para dar un ejemplo, constata solamente que „la violencia pandillera tiene sus raíces en la conducta de la economía neoclásica” y que la metralleta AK-47 del pandillero en verdad está manejada por la „mano invisible del mercado” (ibíd.).

que de esa manera coadyuvan a generar un „talk of crime“ marcado por la dramatización y el pánico.

Tomando en cuenta lo que los macro y los micro-estudios contribuyen al conocimiento y al debate sobre la violencia y la seguridad en Centroamérica – pero también lo que hasta el momento no han podido esclarecer – el desiderátum principal en este campo serían investigaciones que analicen el discurso tanto de los hablantes en los microcosmos locales como de los hablantes (relativamente poderosos) en el macrocosmos de la política, de los medios de comunicación etc. Este análisis tendría que contextualizar el respectivo discurso con las condiciones y los procesos relevantes a nivel local, nacional, regional y global.

4. La construcción social de la realidad violenta

Aparte de los problemas metodológicos inherentes en el uso de estadísticas criminales y encuestas, nos parece aún más importante señalar otro déficit de los estudios empíricos y sobre todo de su papel dominante en el debate sobre los procesos sociales en Centroamérica. Se tiende a desatender el hecho de que las interpretaciones y clasificaciones sociales son construcciones sociales, y, por ende, productos inestables de luchas discursivas. Así, muchos estudios empíricos reflejan un concepto estático del mundo social sin tomar en cuenta la acción discursiva y el dinamismo colectivo. Aunque puedan hasta cierto grado medir y cuantificar la violencia y la delincuencia, contribuyen muy poco al análisis de lo que estos fenómenos significan socialmente o al análisis de los procesos sociales que supuestamente son reacciones a estos fenómenos.

Partiendo de la noción de que la realidad se construye socialmente (Berger/Luckmann 1969) hay que interpretar a la violencia y delincuencia como construcciones sociales y no como fenómenos objetivamente existentes. En la mayoría de los estudios empíricos se presupone un consenso tanto en cuanto a la existencia objetiva y a la definición de la violencia y delincuencia como en cuanto a su valoración (negativa) por la sociedad. De ese modo se eluden preguntas difíciles pero claves: ¿Qué es exactamente lo que se percibe como amenaza, de qué manera y por qué se perciben esas amenazas? „La categorización de una acción como violencia es sujeto al cambio histórico y cultural y, sobre todo, es objeto de conflictos sociales y culturales“⁹ (Liell 2002: 6). La violencia física se puede evaluar de maneras muy diferentes por una sociedad y correspondiendo a eso se define como problema

⁹ Traducción del alemán por SH/AO/PP. Original: „[D]ie Einstufung einer Handlung als Gewalt [ist] Gegenstand historischen und kulturellen Wandels und vor allem sozialer und kultureller Auseinandersetzungen.“

más o menos grave. La violencia, en perspectiva de sentido social, no simplemente existe como hecho objetivo. Se percibe y se evalúa de forma diferente según su contexto histórico, social y cultural. Por ejemplo, un puñetazo se puede interpretar socialmente como acto de violencia ilegítima. En otro contexto la misma acción puede categorizarse como hazaña en una competición deportiva, como acto tolerable en la adolescencia de un hombre o como acción legítima en la lucha por un objetivo mayor o una utopía. Matar a una persona se puede considerar simplemente un crimen o, en otro contexto histórico, un acto imprescindible – y por lo tanto aceptable – en la consecución de un fin social (por ejemplo una revolución).

Recientemente Wieviorka (2006: 210) recordó que, sobre todo en la Europa de los 1970 y 1980 y en el marco de algunas utopías, a la violencia se le concedía cierta legitimidad y muchos intelectuales la defendían o la justificaban. Hoy en día, en cambio, la violencia se ha convertido en símbolo indiscutible y ubicuo del mal. Para Centroamérica se puede constatar una reevaluación parecida desde el fin de la época de las revoluciones y utopías sociales de los años 1950 hasta los 1980. No existía un consenso tan amplio de rechazo rotundo a la violencia como recurso político. Tampoco había tal consenso en cuanto a (ciertas formas de) la delincuencia. En la teología de la liberación, por ejemplo, se discutía controversialmente si el hurto se debía considerar un acto legítimo ante la situación de pobreza y desigualdad social.

De estos procesos de definición y construcción social depende qué es lo que se considera como delincuencia en una sociedad, sea delincuencia violenta o no violenta. En perspectiva sociológica, más importante que el acto de violencia en sí es la asignación social de sentido. Igual que todos los fenómenos sociales, la violencia y la delincuencia sólo se vuelven reales cuando la sociedad las percibe, las denomina, las clasifica y las reconoce (como reales). En Nicaragua, por ejemplo, actualmente se está llevando a cabo una lucha de definición, interpretación y clasificación del aborto terapéutico. Tanto políticos como las jerarquías de las iglesias protestantes y católica hablan del pecado y califican de criminales a mujeres, médicos y activistas a favor del aborto terapéutico. El movimiento de mujeres subraya que una gran parte de los nacimientos anuales provienen de niñas entre 10 y 14 años de edad, y/o son producto de violaciones. En este caso, la existencia de „contrapúblicos subalternos“ (Fraser 1993) implica la intensificación de la lucha discursiva tanto por el aborto terapéutico como por la violencia sexual.

Sirvan como otros ejemplos la violencia doméstica¹⁰ y la violencia en la escuela/el colegio. De ambos fenómenos se hacía caso omiso y eran tema tabú tanto en Europa como en

¹⁰ Utilizamos el término „violencia doméstica“ estando conscientes de que es impreciso porque se refiere a un tipo de violencia relacionado con un lugar - la casa (Lang 2004 llama la atención a ese

Centroamérica hasta hace relativamente poco. La violencia en la escuela/el colegio, cuando era ejercida por un profesor contra sus alumnos, incluso se consideraba positivamente como un instrumento legítimo y eficiente de educación. En el marco de un proceso social los dos fenómenos primero se convirtieron en temas públicos (antes sólo eran temas privados), después se generó un amplio consenso de juzgarlos como negativos y de proscribirlos. Finalmente se penalizaron convirtiéndose así en delitos. Este proceso no se puede examinar cabalmente con una metodología empírica, ni se puede investigar con ella satisfactoriamente la argumentación hegemónica en que se basó este proceso. Es decir, con un enfoque exclusivamente empírico no es posible descifrar el discurso en el cual el descrito proceso social se fundamentó. Pero desde el punto de vista de las ciencias sociales es justamente el análisis de este discurso que permitiría una aproximación a lo esencial del fenómeno.

La forma en que una sociedad percibe y reacciona a la violencia y a la delincuencia depende más de los procesos dentro de esta sociedad para „negociar“ la definición y el sentido de la violencia y la delincuencia – es decir, depende más del discurso sobre estos fenómenos - que de los actos de violencia o delincuencia como tales. La percepción de (in)seguridad y las reacciones colectivas a la violencia y la criminalidad (por ejemplo el aumento de penas, la intensificación de la prevención o la privatización de la seguridad, pero también prácticas solidarias e integrativas que contribuyen a la seguridad) son, en primer lugar, consecuencias y simultáneamente partes de o contribuciones a un discurso. Sólo en un segundo plano son resultados de la violencia y delincuencia en sí. Por ejemplo, después de la introducción de las políticas de „mano dura“ contra las maras en el año 2003 en El Salvador, el 52.3 % de los entrevistados por IUDOP (2004: 43) en el año siguiente respondió tener la impresión de que la delincuencia había disminuido. Sin embargo, tanto el gobierno como los medios de comunicación seguían refiriéndose a las pandillas juveniles como amenaza creciente y legitimaban con eso la continuación de las políticas represivas de seguridad. El miedo a la violencia y delincuencia no necesariamente corresponde con las estadísticas.¹¹ El ejemplo dado indica que no son los hechos los que más influyen en las opiniones sino más bien discursos y prácticas sociales.

Está comprobado que sentirse seguro depende fuertemente de medidas públicas (como la intensificación de controles o el aumento del presupuesto de seguridad) y de creer o no que

problema terminológico). El término „violencia intrafamiliar“ tampoco es más preciso ya que excluye los actos de violencia en parejas que no se consideran familia.

¹¹ Garland (2003, S. 107) demuestra para los EEUU y Gran Bretaña que no hay una correlación directa entre el miedo y las cifras de criminalidad: „*Public opinion polls since the 1970s show that the majority of people believe that the crime problem is bad and getting worse and that crime rates will continue to rise in the future: a belief that persists even in periods where both recorded and actual rates are stable or declining*“.

las agencias encargadas de la seguridad tienen la capacidad de mejorar la situación (véase, por ejemplo, Garland 2003: 122). Además, el miedo ante algún tipo de delito puede ser muy grande en la población aunque este crimen se cometa estadísticamente pocas veces. „Sensationalist treatment of violence and delinquent events can generate a climate of fear and a strong feeling of vulnerability in the population, which is not always real, or corresponding to the observed level of violence” (Arriagada/Godoy 1999: 10). Por ejemplo, dadas las cifras relativamente bajas de los homicidios en Costa Rica el miedo en la población ante este delito parece desproporcionado (Córdoba 2006: 12-13). En este caso el miedo no se basa en estadísticas de homicidios sino en un discurso público que se materializa sobre todo en los periódicos y la televisión donde los reportajes sobre asesinatos tienen una cobertura muy amplia (Córdoba 2006: 13). Pero el actuar del estado y la percepción colectiva de crisis tampoco están relacionados de forma directamente causal. Más bien, parece haber una relación de interdependencia y de intensificación mutua y hasta podría ser que se originan paralelamente. Para analizar la significación y las consecuencias de la violencia y de la delincuencia hay que investigar los discursos y sus contextos sociales - en vez de postular la existencia (creciente) de la violencia valiéndose, como es común, del meta-indicador de los homicidios y definiendo la violencia como algo objetiva y eternamente malo.

La pregunta clave, por lo tanto, no concierne el grado de violencia „medido” en un país o en una región. Más bien, la interrogante central es: ¿cuáles son los discursos de violencia que circulan en cuáles espacios públicos, y cuáles son las prácticas sociales y políticas relacionadas con estos discursos?¹² Como recomienda Caldeira (2000), los datos estadísticos tienen que interpretarse como reflejos de discursos de violencia y como reflejos de los procesos sociales originados en el marco de estos discursos, pero no como una realidad objetiva. Partiendo del postulado del „doble vínculo” (Verón 1996: 126) hay que constatar que las estadísticas criminales centroamericanas - como elementos del discurso de violencia - reflejan pero, al mismo tiempo, crean los fenómenos que se intentan medir con ellas.

¹² El término „discurso” se refiere a una „práctica de afirmaciones reguladas” (Foucault 1997: 74, traducción SH/AO/PP) y se entiende como *condición y consecuencia* de prácticas colectivas. Los discursos construyen, transforman, estructuran y (mediante la repetición y la aceptación) consolidan prácticas colectivas. Aquí „discurso” no es sinónimo de „discusión” o „debate”. Más bien, para nosotros un discurso es un acto lingüístico que refleja una determinada relación social de poder y que - por medio de su „poder de definición” - produce realidad y la estructura. Cuando se trate de un discurso dominante o hegemónico tiene un efecto normativo.

5. El enfoque de análisis del discurso

El discurso, o mejor dicho, los discursos de violencia y delincuencia constituyen el trasfondo de la violencia percibida en la población. La existencia y el aumento de esta violencia se postulan públicamente, los medios de comunicación la dramatizan y los órganos del estado la combaten. Con esta afirmación no queremos negar que haya violencia y delincuencia en los países centroamericanos. Sin embargo, nuestra hipótesis es que el potencial amenazante que se adjudica a la violencia y delincuencia es un constructo social. Las reacciones de las sociedades a la violencia y delincuencia – sea el endurecimiento del derecho penal y de la persecución del delito, sea la desintegración social en las ciudades provocada por un urbanismo segregativo y por el uso extensivo de tecnologías de protección – son consecuencia de este constructo social y no de la violencia que se mide estadísticamente. Hay que diferenciar en este contexto entre el individuo y la sociedad. La víctima de un acto de violencia, de hecho, reacciona a este acto (y no a un discurso o a un constructo social). Pero como procesos sociales las reacciones son parte y consecuencia de la organización social y de interpretaciones colectivas. La relación entre el discurso de violencia y la violencia es dialéctica, igual que la relación entre el discurso de violencia y el consenso o el conflicto (en una sociedad, en un momento histórico determinado) acerca de cómo reaccionar a la violencia. También existe una relación dialéctica entre el discurso de violencia y el estatus quo de la autodefinición de una sociedad. „Discourse is socially constitutive as well as shaped“ (Fairclough/Wodak 1997: 258).

Un discurso se genera en numerosos espacios discursivos en los que diferentes actores compiten por la definición e interpretación de varios fenómenos particulares. Aunque sea común creer que actores individuales, como los políticos o los medios masivos de comunicación, „crean“ opiniones (aceptadas tal cual por la sociedad), nosotros partimos del postulado de Jäger (2004: 148) de que un discurso es poco controlable: „El discurso es creado por el conjunto de todos los individuos. Pero los individuos participan de forma desigual en las diferentes vías discursivas. Los individuos tienen diferentes márgenes de maniobra asignados a ellos por los discursos socio-históricamente preexistentes. Sin embargo, ninguno de los individuos determina el discurso. El discurso es, para así decirlo, el resultado del total del sinnúmero de esfuerzos de los seres humanos para actuar dentro de una sociedad. Este resultado es algo que nadie ha querido así, pero a lo que todos han contribuido de diferentes maneras y en diversos ámbitos de sus vidas (y con diferente peso).“¹³ Pero esta auto-dinámica que desarrollan los discursos no significa que se generen de manera caótica.

¹³ Traducción del alemán por SH/AO/PP. El original reza: „Der Diskurs wird zwar von der Gesamtheit aller Individuen gemacht, bei unterschiedlicher Beteiligung der Individuen an

Los autores de la corriente del Análisis Crítico del Discurso tienen toda la razón en destacar que la producción y las condiciones de producción de un texto – es decir, de una contribución a un discurso – se deben tener tanto en cuenta como el texto en sí. Discursos no se pueden analizar de manera sensata sin considerar su contexto de poder, historia e ideología. Estos factores determinan qué tan „natural“ parece un constructo social, como en nuestro caso la violencia y la delincuencia, en una sociedad y definen cómo y hasta qué grado es posible romper las convenciones (Wodak 2001: 3; véase también van Dijk 1999).

Para examinar el discurso sobre violencia, criminalidad, inseguridad, vulnerabilidad etc. hay que desmembrarlo; Foucault (1997) utilizaba el término „arqueología“ para describir sus exploraciones. La primera pregunta es dónde buscar los actos de habla o los fragmentos del discurso y quiénes son los hablantes y los actores.

En el caso del discurso de violencia, la política en general es un escenario importante. En ese ámbito se negocia el reconocimiento de prácticas sociales y la evaluación y legitimidad de estas prácticas. El principio del monopolio de violencia del estado hace que es el ámbito político donde las prácticas se transforman en prácticas reconocidas y legítimas. Aparte de políticos (profesionales) como tales los actores y hablantes en ese campo también son personas y grupos de la sociedad civil. Un área estrechamente vinculada a la de la política es la de la justicia. Para el discurso de violencia son muy relevantes tanto la definición de lo legal y lo ilegal (leyes) como las prácticas jurídicas y la aplicación de las leyes.

Otro ámbito importante para la construcción social de la realidad (violenta) son los medios masivos de comunicación. Ellos no sólo representan y multiplican opiniones; también las producen y las transforman (Bourdieu 1998: 28). Los medios son una plataforma para la presentación de las opiniones de hablantes (periodistas, pero también políticos, actores de la sociedad civil, intelectuales etc.). Pero como instituciones con fines de lucro y con su propia agenda política los medios son al mismo tiempo actores (en muchos casos: actores poderosos). Cocco (2003: 57) se refiere a esa doble función de los medios con la observación de „que más allá de ser una reproducción de la realidad, la noticia es una creación. Los noticieros imitan, pero también crean – crean nueva realidad, reorganizan el mundo y la cotidianidad, dándole sentido. Informar no es solo transmitir, sino dar forma e infundir significación.“

jeweiligen Mengen von diskursiven Strängen und unterschiedlicher Nutzung der Spielräume, die die sozio-historisch vorgegebenen Diskurse erlauben. Aber keines der Individuen determiniert den Diskurs. Dieser ist sozusagen Resultat all der vielen Bemühungen der Menschen, in einer Gesellschaft tätig zu sein. Was dabei herauskommt, ist etwas, das so keiner gewollt hat, an dem aber alle in verschiedensten Formen und Lebensbereichen (mit unterschiedlichem Gewicht) mitgestrickt haben.“

También hay que considerar el campo de las ciencias porque ahí es donde se originan las bases argumentativas para diferentes fragmentos del discurso. Nuestra crítica de la precaria fundamentación empírica de muchos estudios sobre violencia en Centroamérica es parte de esa consideración.

Un discurso sólo puede desarrollar sus poderosos efectos si alcanza reconocimiento en la sociedad. Por eso es preciso investigar cuáles de los elementos del discurso público sobre violencia e inseguridad se absorben y se reproducen entre las personas que no ocupan posiciones de poder en la sociedad porque los elementos discursivos, de esa manera reconocidos, constituyen el „conocimiento válido” (Jäger 2004: 149).¹⁴ Ahora bien, en estos diferentes ámbitos (la política, la justicia, los medios, la ciencia y la „vida cotidiana”) no se producen discursos separados unos de otros. Más bien, los hablantes de todos estos ámbitos contribuyen a un solo discurso: el discurso social sobre violencia, delincuencia e (in)seguridad.

La segunda pregunta importante para desmembrar ese discurso es sumamente difícil: ¿Cuáles contenidos, temas y categorías se pueden diferenciar dentro del discurso y cuáles son los motivos de los hablantes y cuáles los contextos en los que se enmarcan sus actos de habla (Meyer 2001: 15)? Con „motivos” y „contextos” nos referimos, una vez más, a cuestiones de poder, historia e ideología y no a la argumentación de los hablantes. El discurso de violencia se refiere muy pocas veces a la violencia como categoría general y abstracta. Más bien, trata generalmente de fenómenos y formas específicos de la violencia, como son la violencia familiar o la violencia juvenil.

En este contexto, otra pregunta es si hay un consenso sobre los contenidos del discurso. Un contenido destacado del discurso de violencia en Centroamérica en general es, por ejemplo, la violencia juvenil. Sobre este fenómeno se discute en todo el istmo aunque el debate tenga distintas características y enfoques en los diferentes países. Se señala que la violencia juvenil está incrementando. „Esto es cierto tanto para referirse a las maras callejeras, extremadamente violentas, que operan en los países de Guatemala, El Salvador y Honduras, como para referirse a las pandillas de barrio que caracteriza a la violencia juvenil en Nicaragua” (Cruz 2006: 406). Queremos, en los párrafos siguientes, ejemplificar nuestras reflexiones teóricas-metodológicas mediante esta temática: el fenómeno del pandillismo juvenil y las maras, que atrae tanta atención pública.

¹⁴ Traducción del alemán por SH/AO/PP. En original: „gültiges Wissen”. Sin embargo, personas y grupos no poderosos no sólo deben considerarse como reproductores de los actos de habla de hablantes poderosos. Más bien, hay que tomar en serio las experiencias y opiniones de los „dominated groups” (van Dijk 2001: 96).

6. El ejemplo del discurso sobre las maras y otras pandillas juveniles

En Centroamérica (y desde hace poco también en EEUU y México) las pandillas juveniles constituyen un tema popular del discurso de violencia, siendo evaluado de forma muy distinta en los diferentes espacios discursivos.

El conocimiento fiable sobre las pandillas todavía es bastante limitado pero va aumentando. Como hemos pormenorizado arriba, existen varios estudios antropológicos y sociológicos que indagan en el tema a nivel local (por ejemplo DIRINPRO et al. 2004, Cruz/Portillo 1998, Santacruz Giralt et al. 2001, ERIC et al. 2001-2004, AVANCSO 1989, Carranza (s.a.), Save the Children/ACJ 2002, Lodewijkx/Savenije 1998, Rodgers 2002 y 2003). Estos trabajos investigan entre otras cosas la estructura local de las pandillas, las causas de su efecto de atracción a los jóvenes y su función de integración social (paralela o „perversa“). Igual que muchos otros textos, esos micro-estudios también destacan la amenaza que representan las pandillas para los barrios afectados. Las pandillas son actores poderosos y violentos en muchos sectores de las ciudades centroamericanas. La violencia y en muchos casos la brutalidad de sus acciones (aunque esté dirigida primordialmente en contra de pandillas rivalizantes) las convierte en amenaza individual y muy real para muchas personas. El consumo de drogas que va incrementándose vuelve a la violencia cada vez más incalculable (Rodgers 2005). Sin embargo, los micro-estudios también muestran que el ámbito de acción y de influencia de las pandillas, sea como actores de violencia o como organizaciones delincuentes, normalmente no trasciende los límites locales; es decir su radio de acción se limita generalmente a uno o unos pocos barrios o a lo sumo a una ciudad.

Aparte de los resultados concienzudos de los estudios locales existe un poderoso discurso de seguridad que obtiene mucha más atención pública. Políticos centroamericanos y estadounidenses, juristas, periodistas y analistas de dentro y fuera de la región presentan a las pandillas juveniles como una suerte de „mega-maras“: interconectadas a nivel inter o transnacional, equipadas con enormes recursos financieros y armamento de punta, acatando las órdenes de una cúpula internacional pueden defenderse (y hasta atacar) contra cualquier aparato policiaco-militar. Muchos periódicos de la región reiteran casi todos los días el alto grado y el incremento de la violencia ejercida por las maras (véase Huhn/Oettler/Peetz 2006). y divulgan de esta manera el discurso de amenaza y miedo en la población. Después de una investigación de campo en Guatemala Moser/McIlwaine (2004: 146), por ejemplo, manifiestan: „Indeed, there was widespread public panic about the upsurge of youth gangs, which, while certainly a reality, was not as severe as the media sensationalization maintained.“

Entre los hablantes (y actores) políticos en los países centroamericanos – por ejemplo los parlamentos y gobiernos – también prevalece esta imagen de las pandillas. En base a un discurso de seguridad que construye las maras como la amenaza más grave para las sociedades que existe actualmente, se implementaron en El Salvador, Honduras y Guatemala las políticas de „mano dura“ y también en Nicaragua se agudizó la lucha anti-pandilla. Ya en el año 2001 el entonces candidato presidencial en Honduras, Ricardo Maduro, destacaba su propósito de combatir militarmente a las maras y escogió el lema „Maduro – futuro seguro“ para su campaña electoral. Antes de las elecciones del 2004 el gobierno salvadoreño anunció la implementación de la „mano dura“ justificando la decisión sobre todo con la violencia de las maras y – con el mismo éxito electoral que Maduro en Honduras – relegando así los temas socio-económicos defendidos por el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) a un segundo plano.¹⁵

Desde hace algún tiempo el discurso de amenaza se está llevando a cabo también a nivel internacional. Por ejemplo, Chris Swecker (2005: s.p.) como director asistente del „Criminal Investigative Division“ del FBI definió a los „hispanic gangs“ y especialmente a las maras centroamericanas como unos „regional players“ sumamente peligrosos: „Today, gangs are more violent, more organized, and more widespread than ever before. They pose one of the greatest threats to the safety and security of all Americas“. El general James T. Hill (2004: s.p.), entonces comandante del Comando Sur de los EEUU, se expresó de forma parecida en marzo del 2004: „Especially troublesome is the growth in gangs and drug related crime we are seeing across Central America.“ También en los medios de comunicación de EEUU la imagen de las pandillas centroamericanas corresponde con la que presentan Swecker o Hill. Por ejemplo, la periodista Ana Arana (2005: 98) en la revista „Foreign Affairs“ declara: „Ultraviolent youth gangs [...] have transformed themselves into powerful, cross-border crime networks.“

Como base argumentativa para ese discurso sirven especulaciones acerca del tamaño, del grado de violencia, de la interconectividad transnacional y de los objetivos de las maras. Dada la clandestinidad e ilegalidad del fenómeno, es imposible determinar el número de mareros en Centroamérica. Los hablantes del discurso de amenaza, sin embargo, creen poder medir el tamaño de las pandillas. Las diferentes fuentes ofrecen cifras muy divergentes; por ejemplo, Peetz (2005: 336) cita cuatro fuentes diferentes cuyos cálculos oscilan entre 70,000 y 500,000 mareros para toda la región. Small (2004) estima que son entre 100,000 y 600,000. Thomas Bruneau, profesor de „asuntos de seguridad nacional“ (National Security Affairs) en la Naval Postgraduate School en EEUU, determina el número de

¹⁵ Peetz (2005) contiene un análisis más detallado de las políticas anti-mara en Honduras, El Salvador y Guatemala.

mareros en base a informaciones policiales a exactamente 69,145 (Bruneau 2005: 2). Como fuentes los autores „citan“ generalmente a funcionarios del gobierno (muchas veces dejándolos en el anonimato) o a los medios de comunicación.

Además, en El Salvador, Honduras y Guatemala (y en menor grado en Nicaragua) para los medios y para muchos políticos el pandillero se ha convertido en el victimario prototípico para casi cualquier crimen. Se les responsabiliza públicamente – con frecuencia mediante los medios de comunicación masiva – a (los) mareros de gran parte de los actos de violencia que se cometen¹⁶; generalmente sin considerar la existencia o no de pruebas. De igual manera, en ese discurso se les atribuye a las maras, en base a su supuesta estructura inter o transnacional y a su grado supuestamente alto de organización, un papel importante en el crimen organizado internacional, sobre todo en el narcotráfico y el tráfico ilegal de armas (por ejemplo, en Bruneau 2005).

No parece despertar muchas dudas en los hablantes ni en la mayoría de los escuchantes de este discurso que estas suposiciones son altamente contradictorias. Por un lado se crea la imagen de unos jóvenes barbáricos y drogadictos que no tienen motivos que vayan más allá de la satisfacción de necesidades (económicas) inmediatas.¹⁷ Bruneau (2005) llega al extremo de llamarles psicópatas. Por otro lado, se les atribuye un grado de disciplina y organización alto que les permite actuar coordinadamente en todo un (doble) continente y que los convierte en socios confiables de los carteles internacionales del narcotráfico. El repetido discurso amenazante sobre las maras se fundamenta en gran medida a especulaciones y, en aspectos centrales, no corresponde con el conocimiento obtenido en estudios locales como los que hemos mencionado arriba. Sin embargo, la implementación de las políticas de „mano dura“, el combate internacionalizado (liderado por los EEUU) contra las maras tanto como las tendencias en la opinión pública como se reflejan a grandes rasgos en encuestas de opinión (véase por ejemplo Peetz 2005: 355) indican que ese discurso es muy poderoso. Es decir, ese discurso de amenaza y miedo que se genera sobre todo en los medios de comunicación y en espacios discursivos políticos, militares y científicos se basa en conocimientos insuficientes o poco confiables. No es una simple reacción a un „ataque“ real, pero tiene consecuencias importantes y muy reales. El tema de las maras puede servir, por lo tanto, como ejemplo de que inseguridad y miedo tanto como ciertas prácticas políticas y sociales son consecuencia de discursos y no primordialmente de acontecimientos o hechos objetivos y medibles (véase también Huhn/Oettler 2006).

¹⁶ Por ejemplo, en el mes de diciembre del 2005 se publicó en el periódico de mayor tiraje en El Salvador, La Prensa Gráfica, un total de 312 artículos relacionados a temas de violencia y delincuencia. 110 de estos artículos hacen referencia a mareros como victimarios.

¹⁷ Esta imagen corresponde hasta cierto grado con los resultados de los estudios locales. En cuanto al consumo de drogas, véase por ejemplo Rodgers 2003.

Que la (auto)imagen que las maras intentan crear de sí mismas concuerde en muchos aspectos con su representación en el discurso de amenaza puede entenderse como ejemplo para la constatación de Jäger (2004: 148) de que no es posible controlar un discurso. La imagen de una poderosa „mega-mara“ aumenta la atractividad de la mara para los jóvenes. De hecho, se puede suponer que les gusta ser percibidos como miembros de organizaciones amenazantes y poderosas. Esto era evidente en las páginas web que hasta hace poco funcionaban y que supuestamente habían sido creadas por los mismos mareros.¹⁸ Al parecer, los mareros incluyen una parte de lo que se dice sobre ellos en su auto-imagen, y esta auto-imagen sirve a su vez como „prueba“ a los protagonistas del discurso de amenaza. Además, puede ser que el discurso de amenaza y sus consecuencias – por ejemplo, el combate cada vez más internacionalizado y militarizado contra las pandillas – contribuyan a convertir las maras en lo que según el discurso siempre han sido: La solidaridad e interconexión entre pandilleros de diferentes barrios, ciudades y países seguramente se fortalecerá cuanto más se incremente la represión a nivel nacional e internacional contra ellos.

7. A modo de conclusión: la necesidad de analizar el *talk of crime* centroamericano

En las páginas anteriores se ha expuesto un panorama teórico muy distinto y discrepante de los policy papers de los mayores think tanks dedicados al estudio de la gobernabilidad y gobernanza. Nuestro análisis, que enfatiza la creación, divulgación, consolidación e institucionalización de los discursos sobre violencia en Centroamérica, tiene la intención de poner en debate las concepciones vigentes en torno a la inseguridad ciudadana. Como hemos visto anteriormente, Centroamérica, una región sumamente heterogénea, se ha caracterizado en su historia reciente por marcadas transformaciones en cuanto a la percepción de la (in)seguridad. Con lo que hemos visto en las páginas anteriores podemos concluir que la relevancia de cada uno de los diferentes fenómenos de violencia varía considerablemente entre los cinco países.¹⁹

En El Salvador y Honduras los problemas de las maras y de la proliferación de armas son, considerando la prensa escrita, dos temas tan destacados que otros temas de violencia casi parecen no tener importancia ninguna. En Guatemala junto con el pandillismo los temas

¹⁸ La página web de la Mara Salvatrucha (www.salvatrucha13.com) se inhabilitó ya en el 2004. La de la Mara 18 (www.xv3gang.com) estuvo en línea hasta mediados del 2006. No se ha podido averiguar quién efectuó las inhabilitación ni mucho menos quiénes habían sido los autores de las páginas.

¹⁹ Para El Salvador, Nicaragua y Costa Rica véase el análisis de la prensa escrita en Huhn/Oettler/Peetz 2006.

centrales son los feminicidios, los linchamientos y la violencia estatal y para-estatal en el marco del „Estado de Mafia Corporativa“ („corporate mafia state“, expresión acuñada por Amnistía Internacional). En Nicaragua la atención pública se centra, aparte de la corrupción, en la doméstica, en el narcotráfico, en la violencia en el contexto de la migración (especialmente violencia en contra de emigrantes nicaragüenses en Costa Rica), y en algo que se podría resumir como violencia y brutalidad cotidiana. En Costa Rica, lo que más se discute son la violencia y brutalidad cotidiana, la narco-delincuencia, la violencia doméstica y la delincuencia menor. En ese país frecuentemente se intenta buscar o construir una relación entre la delincuencia y violencia con la inmigración masiva de nicaragüenses (véase, por ejemplo, Sandoval 2006b).

A pesar de esa heterogeneidad hay dos aspectos importantes compartidos por los cinco países:

- 1) Violencia y delincuencia juegan un papel clave en las percepciones cotidianas y en los discursos sociales.
- 2) En ese contexto se producen cambios en cuanto a los sistemas de valores de las sociedades, en cuanto a la aceptación de la democracia y del principio del estado de derecho, en cuanto a la convivencia social y también en cuanto a la percepción de los países vecinos y de la región.

Los esfuerzos de solucionar otros problemas centrales de las sociedades – como la pobreza, la corrupción o el acceso inequitativo a los recursos económicos, culturales etc. - pasan cada vez más a un segundo plano, o bien se dejan de hacer por completo, en beneficio de la concentración de recursos humanos y financieros en el área de seguridad. Con esto no sólo nos referimos al contexto nacional. La cantidad de recursos que se están invirtiendo en el combate conjunto de las maras (sobre todo de parte de El Salvador, Guatemala y Honduras), en el control de las fronteras y de la migración y en la lucha contra el narcotráfico indican que se trata de procesos y discursos hasta cierto grado regionales. En los cinco países los diferentes fenómenos de la violencia también son vistos como una consecuencia natural de los altos grados de pobreza y desigualdad. En Nicaragua y en menor medida en Costa Rica prevalecen esfuerzos preventivos de solucionar el problema de la violencia. En Guatemala, El Salvador y Honduras predominan esfuerzos represivos.

El talk of crime está muy presente en todos los países del istmo (véase también Huhn/Oettler/Peetz 2006). En espacios discursivos políticos, mediáticos, jurídicos, científicos y cotidianos la violencia y la delincuencia se convierten en temas cada vez más centrales. La tendencia general parece ser que la inseguridad se va agravando.

No queremos decir que la violencia en Centroamérica solamente sea ficción. Tampoco dudamos tan fundamentalmente de las estadísticas como para cuestionar que la violencia es un problema „real“ y de mucha relevancia. Ni mucho menos tenemos la intención de

desvalorar o menospreciar el miedo, la preocupación o la rabia que la violencia y la delincuencia producen en muchos centroamericanos. Pero en todos los países de la región se está llevando a cabo una lucha de definición, interpretación y clasificación entorno al campo temático „violencia/delincuencia/(in)seguridad“. Y aunque esta lucha tenga consecuencias políticas y sociales sumamente relevantes para las sociedades centroamericanas, no ha sido objeto de un análisis sistemático.²⁰ Muchos estudios sobre Latinoamérica y Centroamérica destacan la importancia y el poder de los discursos sociales (por ejemplo Berardi 2005, Caldeira 2000, Cocco 2003; Fonseca Vindas/Sandoval García 2006, Sandoval García 2006a, Sandoval García 2006b; para sólo mencionar algunos). Mas un análisis comprensivo sobre un problema clave de la realidad social en Centroamérica – el talk of crime centroamericano – aún no se ha elaborado (para el caso brasileño véanse los trabajos de Caldeira).

La „mano dura“ en El Salvador, Honduras y Guatemala, la privatización de la seguridad y la segregación espacial en todos los países de la región, igual que muchos intentos comunitarios y a veces muy solidarios de parte de un creciente número de ONGs que trabajan en la materia son ejemplos para los cuantiosos procesos sociales que se legitiman como medidas para contrarrestar la violencia y la delincuencia. Lo que hace falta es examinar dentro de sus respectivos contextos los discursos que están interrelacionados dialécticamente con estos procesos. Desde esta perspectiva parece poco prometedor recurrir a las estadísticas criminales; y en cuanto a la cobertura mediática concordamos con Fonseca Vindas/Sandoval García (2006: 33): „[La] sensación de inseguridad no solo es consecuencia del aumento de hechos delictivos, sino también del incremento de la oferta de los medios en material de sucesos y del surgimiento de programas, especialmente televisivos, cuyo tema preferido son los sucesos“.

¿Cuáles son las causas de la violencia y de la inseguridad desde el punto de vista de los diferentes hablantes y actores? ¿Cuáles son las estrategias de solución del problema que proponen o que implementan los hablantes y actores y cuáles son sus argumentos? ¿Cuáles de las reacciones de las sociedades a la violencia e inseguridad aceptan y cuáles critican? ¿Y cuáles son los efectos de estas reacciones en cuanto a los sistemas de valores de cada sociedad? Investigaciones, que tratasen de los discursos sobre la violencia, revelarían en qué espacios públicos se sitúan los discursos sobre diferentes fenómenos de violencia y sobre las opciones de reducir o contenerlos. De tal modo, se podría detectar una visión supranacional que contempla la divulgación de discursos antiliberales, los cuales - en el marco de transformaciones socioeconómicas fundamentales - aceleran procesos de segregación social y contribuyen a socavar los fundamentos del Estado de derecho y de la democracia.

²⁰ Sólo se han examinado unos aspectos muy específicos del tema. Véase, por ejemplo, Fonseca Vindas/Sandoval García 2006.

Literatura consultada

- Aguilera, Gabriel (ed.) (1996): Buscando la seguridad: seguridad ciudadana y consolidación democrática en Guatemala, Ciudad de Guatemala.
- Ambos, Kai (2002): Erscheinungsformen der impunidad und Gegenmaßnahmen, en: Wolf Paul (ed.): Korruption in Brasilien und Deutschland, Aachen, p. 76-104.
- Ambos, Kai/Gómez Colomer, Luis Gómez/Vogler, Richard (eds.) (2003): La policía en los estados de derecho latinoamericanos. Un proyecto internacional de investigación, Bogotá.
- Arana, Ana (2005): How the Street Gangs Took Central America, en: Foreign Affairs, No. 84-3, p. 98-111.
- Arriagada, Irma / Godoy, Lorena (1999): Seguridad ciudadana y Violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa (Social Policy Series, No. 32), Santiago de Chile (www.eclac.org/publicaciones/xml/7/4657/lcl1179e.pdf, 23/10/2006).
- AVANCSO (1989): Por sí mismos: un estudio preliminar de las 'maras' en la Ciudad de Guatemala (Cuadernos de Investigación, No. 4), Ciudad de Guatemala.
- Ball, Nicole (2001): Transforming Security Sectors: the IMF and World Bank Approaches, en: Conflict, Security, Development, No. 1, p. 45-66.
- Basedau, Matthias/Mattes, Hans Peter/Oettler, Anika (eds.) (2005): Gewalt und Unsicherheit in Afrika, Asien und Lateinamerika, Hamburg
- Beltrán, María Antonieta/Cruz, José Miguel (2000): Las Armas en El Salvador. Diagnóstico sobre su situación y su impacto, San Salvador.
- Berardi, Leda (ed.) (2005): Análisis crítico de discurso. Perspectivas latinoamericanas, Santiago de Chile.
- Berger, Peter/Luckmann, Thomas (1969): Die gesellschaftliche Konstruktion der Wirklichkeit. Eine Theorie der Wissenssoziologie, Frankfurt/M.
- Blakeley, Edward J./Snyder, Mary G. (1997): Fortress America. Gated Communities in the United States, Washington D.C.
- Bourdieu, Pierre (1998): Über das Fernsehen, Frankfurt/M.
- Bruneau, Thomas (2005): The Maras and National Security in Central America, Monterey (www.ccc.nps.navy.mil/si/2005/May/bruneauMay05.pdf, 22/2/2006).
- Caldeira, Teresa P. R. (1996a): Building up walls: The new pattern of spatial segregation in São Paulo, en: International Social Science Journal, No. 147, p. 55-66.
- Caldeira, Teresa P. R. (1996b): Crime and Individual Rights. Reframing the Question of Violence in Latin America, en: Jelin, Elizabeth / Hershberg, Eric (eds.): Constructing Democracy. Human Rights, Citizenship, and Society in Latin America, Boulder, p. 197-211.
- Caldeira, Teresa P. R. (1997): Enclaves fortificados: a nova segregação urbana, en: Novos estudos, No. 47, p. 155-176.

- Caldeira, Teresa P. R. (1999): *Fortified Enclaves. The New Urban Segregation*, en: Holsten, James (ed.): *Cities and Citizenship*, Durham, p. 114-138.
- Caldeira, Teresa P. R. (2000): *City of Walls. Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*, Berkeley/Los Angeles/London.
- Carranza, Marlon (s.a.): *Detención o muerte: ¿Hacia dónde van los niños „pandilleros“ de El Salvador?* (www.coav.org.br/publicue/media/elsalvadoresp.pdf#search=%22coav%20detenci%C3%B3n%20o%20muerte%20carranza%22, 15/9/2006).
- CEH (1999): *Guatemala, memoria del silencio*, Ciudad de Guatemala
- CID Gallup (2004a): *Public Opinion Poll No. 39 Guatemala*, San José (www.cidgallup.com/archivos/Gua39ebrief.pdf, 23/10/2006).
- CID Gallup (2004b): *Public Opinion Survey No. 57 El Salvador*, San José (www.cidgallup.com/archivos/BOLES57e.pdf, 23/10/2006).
- CID Gallup (2005): *Public Opinion Survey No. 58 El Salvador*, San José (www.cidgallup.com/archivos/OP58SALe.pdf, 23/10/2006).
- Claramunt, María Cecilia (2005): *Casitas quebradas. El problema de la violencia doméstica en Costa Rica*, San José.
- Cocco, Madeline (2003): *La identidad en tiempos de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación* (Cuadernos de Ciencias Sociales), San José.
- Córdoba, Javier (2006): *Medios de comunicación fomentan la violencia y el miedo*, en: *Inforpress Centroamericana*, 30/6/2006.
- Cruz, José Miguel (2004): *Violencia y democratización en Centroamérica: El impacto del crimen en los regímenes de posguerra*, San Salvador (www.violenciaelsalvador.org.sv/images/stories/documentos/aportes_para_la_convivencia_y_la_seguridad_ciudadana/15.pdf, continúa en www.violenciaelsalvador.org.sv/images/stories/documentos/aportes_para_la_convivencia_y_la_seguridad_ciudadana/16.pdf y www.violenciaelsalvador.org.sv/images/stories/documentos/aportes_para_la_convivencia_y_la_seguridad_ciudadana/17.pdf, 25/10/2006).
- Cruz, José Miguel (ed.) (2006): *Maras y pandillas en Centroamérica (Vol. IV). Las respuestas de la sociedad civil organizada*, San Salvador.
- Cruz, José Miguel / Portillo, Peña (1998): *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador, más allá de la vida loca*. San Salvador.
- Davis, Mike (1990): *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, Verso.
- DIRINPRO, NITLAPAN, IDESO (2004): *Muerte arriba. Las pandillas en Nicaragua 1999-2004*, Managua.
- Eisner, Manuel (1997): *Das Ende der zivilisierten Stadt? Die Auswirkungen von Modernisierung und urbaner Krise auf Gewaltdelinquenz*, Frankfurt/M., 1997.
- ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (eds.) (2001): *Maras y Pandillas en Centroamérica (Vol. I)*, Managua.
- ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (eds.) (2004): *Maras y Pandillas en Centroamérica (Vol. II): pandillas y capital social*, San Salvador.

- ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (eds.) (2004): *Maras y Pandillas en Centroamérica (Vol. III): políticas juveniles y rehabilitación*, San Salvador.
- Fairclough, Norman/Wodak, Ruth (1997): *Critical Discourse Analysis*, en: van Dijk, Teun A. (ed.): *Discourse as Social Interaction: Discourse Studies: a Multidisciplinary Introduction*, Vol. II. London, p. 258-284.
- Fajnzyblber, Pablo /Lederman, Daniel /Loayza, Norman (1998): *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World. An Empirical Assessment*, Washington D.C.
- Fonseca Vindas, Karina/Sandoval García, Carlos (2006): *Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica (Cuadernos de Desarrollo Humano del PNUD)*, San José.
- Foucault, Michel (1997): *Archäologie des Wissens*, Frankfurt/M.
- Fraser, Nancy (1993): *Rethinking the Public Sphere. A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy*, en: Robbins, Bruce (ed.): *The Phantom Public Sphere*, Minneapolis, p. 1-32.
- Garland, David (2003): *The Culture of Control. Crime and Social Order in Contemporary Society*, Oxford.
- Harvey, David (1988): *Social Justice and the City*, Oxford.
- Heitmeyer, Wilhelm/Dollase, Rainer/Backes, Otto (eds.) (1998): *Die Krise der Städte*, Frankfurt/M.
- Hill, James T. (2004): *Testimony of General James T. Hill before the House Armed Services Committee, United States House of Representatives, 24/03/2004* (www.house.gov/hasc/openingstatementsandpressreleases/108thcongress/04-03-24hill.html, 23/10/2006).
- Holden, Robert H. (1996): *Constructing the limits of state violence in Central America*, en: *Journal of Latin American Studies*, No. 28-2, p. 435-459.
- Huhn, Sebastian/Oettler, Anika/Peetz, Peter (2005): *La telaraña de los discursos sobre violencia en Centroamérica*, en: *Iberoamericana*, No. 19, p. 188-193 (www.iberamericana.de/articulos-pdf/19-huhn_et_all.pdf, 23/10/2006).
- Huhn, Sebastian /Oettler, Anika /Peetz, Peter (2006): *Exploding Crime? Topic Management in Central American Newspapers (GIGA Working Paper, No.33)*, Hamburg (www.giga-hamburg.de/workingpapers).
- Huhn, Sebastian/Oettler, Anika (2006): *Jugendbanden in Zentralamerika: Zur Konstruktion einer nicht-traditionellen Bedrohung*, en: Gabbert, Karin et al. (eds.): *Jahrbuch Lateinamerika*, Nr. 30: *Mit Sicherheit in Gefahr*, Münster, p. 31-48.
- IUDOP (2004): *Encuesta de evaluación del año 2004. Consulta de opinión pública de noviembre de 2004 (Serie de Informes, No.107)*, San Salvador (www.uca.edu.sv/publica/iudop/2004/informe107.pdf, 2/10/2006).
- Jäger, Siegfried (2004): *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung*, Münster.
- Jäger, Siegfried (s.a.): *Discourse and Knowledge, theoretical and methodological aspects of a critical discourse and dispositive analysis* (www.diss-duisburg.de/Internetbibliothek/Artikel/Discourse%20and%20Knowledge%20.pdf, 6/10/2006).

- Juárez Membreño, Claudia Patricia (2005): Los consensos y disensos en el proyecto de ley de penalización de la violencia contra las mujeres en Costa Rica, en: *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, Vol. II, No. 2, 197-211.
- Kurtenbach, Sabine (2000): Sicherheitspolitische Probleme in Nachkriegsgesellschaften: Das Beispiel Zentralamerika, en: Bodemer, Klaus/Kurtenbach, Sabine/Nolte, Detlef (eds.): *Sicherheitspolitik in Lateinamerika: Vom Konflikt zu Kooperation?*, Opladen, p. 206-210.
- Kurtenbach, Sabine (2002): Konfliktsystem Zentralamerika: Gewaltwandel und externe Akteure, en: Debiel, Tobias (ed.): *Der zerbrechliche Frieden. Krisenregionen zwischen Staatsversagen, Gewalt und Entwicklung*, Bonn, p. 202-225.
- Kurtenbach, Sabine (2003a): El nuevo escenario de (in)seguridad en América Latina: ¿amenaza para la democracia?, en: Bodemer, Klaus (ed.): *El nuevo escenario de (in)seguridad en América Latina. ¿Amenaza para la democracia?*, Caracas, p. 11-37.
- Kurtenbach, Sabine (2003b): Nicaragua und El Salvador: Frieden mit schwachem Fundament, en: Ferdowski, Mir A./Matthies, Volker (eds.): *Den Frieden gewinnen. Vergleichende Studien zur Konsolidierung von Friedensprozessen in Nachkriegsgesellschaften*, Bonn.
- Kurtenbach, Sabine (2003c): Guatemala: Der blockierte Friede, en: Mir A. Ferdowski / Volker Matthies (eds.): *Den Frieden gewinnen. Vergleichende Studien zur Konsolidierung von Friedensprozessen in Nachkriegsgesellschaften*, Bonn.
- Lang, Miriam (2004): Privatsache oder gesellschaftliches Problem? Gewalt gegen Frauen und staatssozialistische Frauenpolitik in Kuba, en: *Lateinamerika Analicen*, No. 8, p. 3-38.
- Liebel, Manfred (2003): Jugendbanden und Strassencliquen in Zentralamerika – oder: Die schwierige Suche nach Gerechtigkeit in einer gewalttätigen Gesellschaft, en: Merckens, Hans/Zinnercker, Jürgen (eds.): *Jahrbuch Jugendforschung 2003*, Opladen.
- Liell, Christoph (2002): Gewalt in modernen Gesellschaften – zwischen Ausblendung und Dramatisierung, en: *Aus Politik und Zeitgeschichte*, No. 44, p. 6-13.
- Lock, Peter (1998): Privatisierung von Sicherheit im Zeitalter der Globalisierung. Das Beispiel Lateinamerika, en: *Lateinamerika. Analysen, Daten, Dokumentation*, No. 38, p. 13-28.
- Lock, Peter (2001): Sicherheit à la carte? Entstaatlichung, Gewaltmärkte und Privatisierung des staatlichen Gewaltmonopols, en: Brühl, Tanja et al. (eds.): *Die Privatisierung der Weltpolitik, Entstaatlichung und Kommerzialisierung im Globalisierungsprozess*, Bonn, p.82-103.
- Lodewijkx, Hein/Savenije, Wim (1998): Aspectos expresivos e instrumentales de la violencia entre las pandillas juveniles salvadoreñas: una investigación de campo, en: Ramos, Carlos Guillermo (ed.): *América Central en los Noventa: Problemas de juventud*, San Salvador, p. 115-150.
- Lösing, Norbert (1996): Realidad y perspectivas de la Policía en América Latina. Resumen y reflexión, en: Waldmann, Peter (ed.): *Justicia en la Calle. Ensayos sobre la Policía en América Latina*, Medellín, p. 381-404.

- MacDonald, Ziggy (2002): Official Crime Statistics: Their use and interpretation, en: *The Economic Journal*, No. 112, p. 85-106.
- Madlener, Kurt (1996): Zum Problem der Justizreform in Lateinamerika, en: Bodemer, Klaus / Krumwiede, Heinrich W./Nolte, Detlef/Sangmeister, Hartmut (ed): *Lateinamerika Jahrbuch 1996*, Frankfurt/M., p. 9-38.
- Maguire, Mike (2002): Crime statistics. The „data explosion“ and it's implications, en: Maguire, Mike/Morgan, Rod/Reiner, Robert (eds.): *The Oxford Handbook of Criminology*, Oxford, p. 322-375.
- Mendoza, Carlos/Torres-Rivas, Edelberto (2003): *Los linchamientos: ¿barbarie o justicia popular?*, Ciudad de Guatemala.
- Meyer, Michael (2001): Between theory, method, and politics: positioning of the approaches to CDA, en: Wodak, Ruth / Meyer, Michael (eds.): *Methods of Critical Discourse Analysis*, London/Thousand Oaks/New Delhi, p. 14-31.
- Moser, Caroline/McIlwaine, Cathy (2004): *Encounters with Violence in Latin America. Urban poor perceptions from Columbia and Guatemala*, New York/London.
- Moser, Caroline/Winton, Alisa (2002): *Violence in the Central American Region: Towards and Integrated Framework for Violence Reduction* (Overseas Development Institute Working Paper, No. 171), London (1ra parte: www.odi.org.uk/publications/working_papers/wp171_a.pdf; 2da parte: www.odi.org.uk/publications/working_papers/wp171_b.pdf, 27/10/2006).
- Muncie, John (1996): The Construction and Deconstruction of Crime;, en: Muncie, John / McLaughlin, Eugene (eds.): *The Problem of Crime*, London/Thousand Oaks /New Delhi, p. 5-63.
- Nogala, Detlef (2000): Gating the Rich – Barcoding the Poor: Konturen einer neoliberalen Sicherheitskonfiguration, en: Ludwig-Mayerhofer, Wolfgang (ed.): *Soziale Ungleichheit, Kriminalität und Kriminalisierung*, Opladen.
- Nolte, Detlef (2000): Ursachen und Folgen hoher Kriminalitätsraten und mangelnder Rechtssicherheit in Lateinamerika, en: Hirsch-Weber, Wolfgang/Nolte, Detlef (eds.): *Lateinamerika. Ökonomische, soziale und politische Probleme im Zeitalter der Globalisierung*, Hamburg, p. 72-90.
- Nolte, Detlef/Ahrens, Helen (ed.) (1999): *Rechtsreformen und Demokratieentwicklung in Lateinamerika*, Frankfurt/M.
- Oettler, Anika (2005): Lynchjustiz in Guatemala. Produktion und Erosion von Sicherheit, en: Basedau, Matthias/Mattes, Hans Peter/Oettler, Anika (eds.): *Gewalt und Unsicherheit in Afrika, Asien und Lateinamerika*, Hamburg, p. 229-250.
- Ortiz C., Maritza (1998): „Soy una mujer de ambiente...“ *Las mujeres en prostitución y la prevención del VIH/sida*, San José.
- PAHO (1998): *Health in the Americas*, 1998 Edition, Washington D.C.

- Peetz, Peter (2005): Las „maras“: el pandillismo juvenil en Honduras, El Salvador y Guatemala, en: Potthast, Barbara/Carreras, Sandra (eds.): Entre familia, sociedad y Estado: Niños y jóvenes en América Latina, Madrid/Franfurt/M., p. 333-372.
- PNUD (2005): Informe sobre desarrollo humano 2005: (http://hdr.undp.org/reports/global/2005/espanol/pdf/HDR05_sp_HDI.pdf, 26/10/2006).
- Rodgers, Dennis (2002): 'We live in a State of Siege': Violence, Crime, and Gangs in Post-Conflict Urban Nicaragua (LSE/DSI Working Paper, No. 02-36), London (www.lse.ac.uk/collections/DESTIN/pdf/WP36.pdf, 19/9/2006).
- Rodgers, Dennis (2003): Dying for It: Gangs, Violence, and Social Change in Contemporary Urban Nicaragua (Crisis States Programme Working Paper, No. 35), London (www.crisisstates.com/download/wp/wp35.pdf, 23/10/2006).
- Rodgers, Dennis (2004): Disembedding the city: Crime, Insecurity, and Spatial Organisation in Managua, Nicaragua (LSE/DSI Working Paper, No. 04-50), London (www.lse.ac.uk/collections/DESTIN/pdf/WP50.pdf, 19/9/2006).
- Rodgers, Dennis (2005): Urban segregation from below: Drugs, Consumption, and Primitive Accumulation in Managua, Nicaragua (Crisis States Programme Working Paper, No. 71), London (www.crisisstates.com/download/wp/wp71.pdf, 19/9/2006).
- Rodríguez Sáenz, Eugenia (ed.) (2005): Abuso sexual y prostitución. Infantil y juvenil en Costa Rica durante los Siglos XIX y XX, San José.
- Sanabria León, Jorge R. (2004): Autonomía y prospección en adolescents víctimas de explotación sexual (Cuadernos de Ciencias Sociales, No. 133), San José.
- Sandoval García, Carlos (2006a): Fuera de Juego. Fútbol, identidades nacionales y masculinidades en Costa Rica, San José.
- Sandoval García, Carlos (2006b): Otros Amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades en Costa Rica, San José.
- Sandoval García, Carlos (coord.) (2006c): Un mundo de colores: Niños y niñas dibujan La Carpio (http://iis.ucr.ac.cr/pagWeb/jornadas/Ponencias/Ponencia%20de_Carlos_Sandoval.pdf#search=%22%22un%20mundo%20de%20colores%22%20sandoval%22, 19/9/2006).
- Santacruz Giralt, María / Alberto Concha-Eastman / Homies Unidos (2001): Barrio adentro. La solidaridad violenta de las pandillas juveniles, San Salvador.
- Santacruz Giralt, María/Portillo Peña, Nelson (1999): Agresores y agredidos. Factores de riesgo de la violencia juvenil en las escuelas, San Salvador.
- Save the Children / ACJ (2002) (ed.): Las maras en Honduras: Investigación sobre pandillas y violencia juvenil, consulta nacional, propuesta de programa nacional de atención, ley especial, Tegucigalpa.
- Savenije, Wim/Andrade-Eekhoff, Katharine (2003): Conviviendo en la orilla. Violencia y exclusión social en el Area Metropolitana de San Salvador, San Salvador.
- Schmidt, Daniel (2005): Statistik und Staatlichkeit, Wiesbaden.

- Schübelin, Jürgen (2006): Die toten Kinder auf den Straßen von Honduras, en: Jahrbuch Menschenrechte 2006, Frankfurt/M.
- Small, Gretchen (2004): Free Trade Spawns Masses of Marauding 'Maras', en: Executive Intelligence Review, No. 46 (www.larouchepub.com/other/2004/3146maras.html, 23/10/2006).
- Smutt, Marcela/Miranda, Jenny (1998): El Fenómeno de las Pandillas en El Salvador, San Salvador.
- Swecker, Chris (2005): Statement of Chris Swecker, Assistant Director, Criminal Investigative Division Federal Bureau of Investigation, before the Subcommittee on the Western Hemisphere, House International Relations Committee, 20/04/2005 (www.fbi.gov/congress/congress05/swecker042005.htm, 23/10/2006).
- van Dijk, Teun A. (1999): El análisis crítico del discurso, en: *Anthropos*, No. 186, p. 23-36 (www.discursos.org/Art/El%20an%20lisis%20cr%20EDtico%20del%20discurso.pdf, 27/10/2006).
- van Dijk, Teun A. (2001): Multidisciplinary CDA: a plea for diversity, en: Wodak, Ruth/Meyer, Michael (eds.): *Methods of Critical Discourse Analysis*, London/Thousand Oaks/New Delhi, p. 95-120.
- Verón, Eliseo (1996): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona.
- von Hofer, Hanns (2000): Crime Statistics as constructs: the case of Swedish rape statistics, en: *European Journal on Criminal Policy and Research*, No. 8, p. 77-89.
- Waldmann, Peter (2002): *Der anomische Staat. Über Recht, öffentliche Sicherheit und Alltag in Lateinamerika*, Opladen.
- Waldmann, Peter (ed.) (2003): *Diktatur, Demokratisierung und soziale Anomie*, München.
- Waldmann, Peter/Schmid, Carola (1996): Schutz oder Erpressung. Annäherung an das Realprofil der lateinamerikanischen Polizei, en: Bodemer, Klaus/Krumwiede, Heinrich-W./Nolte, Detlef/Sangmeister, Hartmut (eds.): *Lateinamerika Jahrbuch 1996*, Frankfurt/M., p. 39-61.
- Wieviorka, Michel (2006): *Die Gewalt*, Hamburg.
- Wodak, Ruth (2001): What is CDA about – a summary of its history, important concepts and its developments, en: Wodak, Ruth / Meyer, Michael (eds.): *Methods of Critical Discourse Analysis*, London/Thousand Oaks/New Delhi, p. 1-13.
- WHO (2002): *World Report on violence and health*, Geneva.
- Zilberg, Elena (2004): Fools Banished from the Kingdom: Remapping Geographies of Gang Violence between the Americas (Los Angeles and San Salvador), en: *American Quarterly*, No. 3, p. 759-779.
- Zinecker, Heidrun (2002): Kernprojekt III/3: Politische, kulturelle und sozioökonomische Bestimmungsfaktoren von Gewalt in fragmentierten Gesellschaften (am Beispiel von Lateinamerika sowie Süd- und Südostasien) (www.hsfk.de/downloads/Kernprojekt%20III-3.pdf, 27/10/2006).

Recent issues:

- No 33 Sebastian Huhn, Anika Oettler and Peter Peetz: Exploding Crime? Topic Management in Central American Newspapers; November 2006
- No 32 Christian von Soest: How Does Neopatrimonialism Affect the African State? The Case of Tax Collection in Zambia; November 2006
- No 31 Susan Steiner: Decentralisation in Uganda: Exploring the Constraints for Poverty Reduction; November 2006
- No 30 Detlef Nolte: Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis [*Regional Powers in International Relations: Analytical Concepts and Research Approaches*]; October 2006
- No 29 Detlef Nolte: Macht und Machthierarchien in den internationalen Beziehungen: Ein Analysekonzept für die Forschung über regionale Führungsmächte [*Power and Power Hierarchies in International Relations: Towards an Analytical Concept for the Study of Regional Powers*]; October 2006
- No 28 Bert Hoffmann and Laurence Whitehead: Cuban Exceptionalism Revisited; September 2006
- No 27 Andreas Mehler: Political Discourse in Football Coverage – The Cases of Côte d’Ivoire and Ghana; August 2006
- No 26 Martin Beck: Probleme des Rentierstaats-Ansatzes in vergleichender Perspektive [*Problems of the Rentier State Approach in Comparative Perspective*]; August 2006
- No 25 Dirk Kohnert: Cultures of Innovation of the African Poor. Common Roots, Shared Traits, Joint Prospects? On the Articulation of Multiple Modernities in African Societies and Black Diasporas in Latin America; July 2006
- No 24 Jan Peter Wogart: Multiple Interfaces of Big Pharma and the Change of Global Health Governance in the Face of HIV/AIDS; June 2006
- No 23 Daniel Flemes: Brazil’s Nuclear Policy. From Technological Dependence to Civil Nuclear Power; June 2006
- No 22 Leany Barreiro Lemos and Mariana Llanos: The Politics of Senatorial Confirmations: A Comparative Study of Argentina and Brazil; May 2006
- No 21 Matthias Basedau and Wolfram Lacher: A Paradox of Plenty? Rent Distribution and Political Stability in Oil States; April 2006
- No 20 Esther K. Ishengoma and Robert Kappel: Economic Growth and Poverty: Does Formalisation of Informal Enterprises Matter?; April 2006
- No 19 Anika Oettler: Guatemala in the 1980s: A Genocide Turned into Ethnocide?; March 2006

All GIGA Working Papers are available free of charge at www.giga-hamburg.de/workingpapers.
For any requests please contact: workingpapers@giga-hamburg.de.
Editor of the Working Paper Series: Bert Hoffmann.